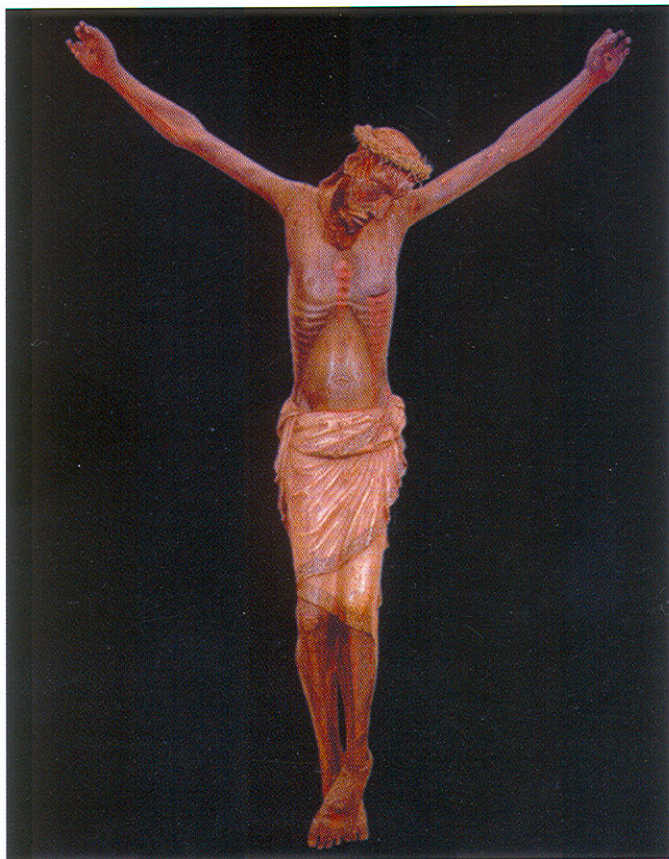


BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO



SANTIAGO DE COMPOSTELA

Año CXLIV Agosto-Septiembre 2005 Núm. 3.601

NUESTRA PORTADA

Cristo anónimo, de la segunda mitad del siglo XIV, realizado en madera policromada, se encuentra en el Santuario de la Virgen del Camino en la parroquia de Muros de San Pedro, recientemente ha sido restaurado con motivo de la exposición «Luces de Peregrinación».

Depósito Legal: C - 14 - 1981

BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Año CXLIV

Agosto- Setiembre 2005

Núm. 3601

ARZOBISPADO

**1. Homilía del Sr. Arzobispo
en la Solemnidad del Apóstol Santiago**

Excmo. Sr. Oferente

Queridos Hermanos en el Episcopado

Excmo. Cabildo Metropolitano

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Queridos sacerdotes, miembros de Vida Consagrada y laicos

Archicofradía del Apóstol Santiago

Televidentes y Radioyentes

Queridos Peregrinos

La Iglesia en España continúa iluminando el peregrinar de la comunidad cristiana con la luz del mensaje de Jesús predicado por el Apóstol Santiago. Un mensaje que, acogido con buena voluntad, hace crecer al hombre en la fe y en el conocimiento de Cristo, fundamenta la dignidad humana y favorece la comunión fraterna. El protomártir de los apóstoles, que nos acompaña con su guía y

patrocinio, nos recuerda que el que vive su vida para sí mismo, la pierde, pero que el que la gasta por amor al Señor en el servicio de los demás, la gana (cfr. Mt 10, 39).

La fuerza divina de la Iglesia

Las lecturas proclamadas subrayan que la fuerza de la Iglesia viene de Dios y no proviene de los hombres. *“No eran sabios según la carne, ni poderosos ni nobles. Dios había elegido, dice san Pablo, la necedad del mundo para confundir a los sabios, la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes, lo plebeyo, el deshecho, lo que no es nada para anular lo que es”* (1Cor 1,26-28). Pero Dios no deja de dirigir a quienes ha establecido en el sólido fundamento de la fe, y su gracia actúa en ellos, frágiles vasos de barro, para santificarlos en la verdad. Si la Iglesia se apoyara solamente en la fuerza humana, tendría toda la precariedad de las instituciones humanas. Desde los primeros momentos, en el cumplimiento de su misión, ha encontrado dificultades según las situaciones históricas en que se ha visto inmersa, descubriendo la respuesta en el seguimiento coherente de Cristo porque *“al discípulo le basta ser como el Maestro y al siervo como el Señor”*. El martirio de Santiago así lo demuestra. La Iglesia, como enviada al mundo, ha de interpretar con creatividad, humildad y coraje los signos de los tiempos en toda encrucijada de civilización e historia, superando rutinas adquiridas y buscando nuevos caminos de evangelización más allá de soluciones de emergencia. Las tensiones inherentes al anuncio del Evangelio nos indican que no se da una identificación de la misión eclesial con el orden temporal establecido, por armónico que éste sea, y que es la sociedad la que necesita ser evangelizada. Esta misión confiada por Cristo *“no es de orden político, económico o social, pues el fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esa misma misión religiosa fluyen tareas, luz y fuerzas que pueden servir para construir y fortalecer la comunidad de los hombres según la ley divina”* (GS 42). Cuando el hombre pretende suplantar a Dios en el ordenamiento moral de la vida, *“termina no sólo sin conquistar lo divino, sino al mismo tiempo sin mantener lo humano”*. *“La autonomía de la esfera temporal no excluye una íntima armonía con las exigencias superiores y complejas que se derivan de una visión integral del*

hombre y de su eterno destino", pues en su experiencia más profunda el hombre sabe ciertamente que no es sólo un fenómeno de este mundo y se pregunta por sí mismo y al preguntar por sí mismo pregunta también por Dios. Son dos preguntas no identificables que siempre han ido juntas y que encuentran su respuesta en Cristo, "en quien Dios nos encuentra, nos habla, nos reclama, nos quiere y nos requiere".

La caridad, ministerio de la Iglesia

Ante la tentación de interpretar el Reino de Dios con categorías del poder terreno, Jesús dice: *"No será así entre vosotros. El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor"* (Mt 20,26). El ministerio de la Iglesia es la actualidad permanente del ministerio de Cristo que vino a servir y no a ser servido (cf. Mt 20,28). La Iglesia ha de vivir a favor de todos aquellos por quienes Cristo murió y con quienes convivió: los pobres, los marginados, los apesadumbrados por el pecado y por la dureza del camino hacia la verdad, los que sufren la soledad, hambre, desesperanza, e injusticia, y los que no encuentran el sentido a sus vidas. La clave de la existencia cristiana es "hacer la verdad en la caridad", pues *"la caridad sin verdad sería ciega; la verdad sin caridad sería como un címbalo que retiñe"* (1Cor 13,1). Nuestro tiempo es también lugar de la verdad para ayudar al hombre de nuestros días a romper la superficie viscosa con que cubre o encubre su vacío, ofreciéndole la fuerza liberadora del Evangelio para seguir a Cristo que llama a tener sus mismos sentimientos y compartir su cruz cada día sin esperar recompensas conforme a los intereses humanos, sabiendo que "quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará". La certeza de la resurrección fortalece nuestra esperanza para superar la violencia, la fatiga y la indiferencia.

La nueva Europa del espíritu

Caminando desde Cristo, la Iglesia en la ayuda que ofrece y en la disponibilidad al diálogo que manifiesta para tratar las cuestiones substanciales que afectan a la persona humana, no busca poder, privilegios o posiciones de ventaja social, sino evitar el desequilibrio entre las posibilidades técnicas y la fuerza moral

que siempre afecta negativamente a la persona. Como depositaria del Evangelio ha promovido aquellos valores que han hecho universalmente apreciable la cultura de una Europa que como otros continentes, está viviendo la trágica angustia del terrorismo siempre condenable, fruto del fanatismo y la irracionalidad. No se puede entender "la nueva Europa del espíritu", al servicio de la paz y de la solidaridad entre los pueblos, sin el cristianismo que tiene un lugar decisivo aunque no exclusivo. Ayer en el Angelus, el Papa, haciendo referencia a la festividad de Santiago, recordaba las palabras que Juan Pablo II había dirigido a Europa en esta Catedral, manifestando que seguían teniendo plena actualidad a la luz de los recientes acontecimientos europeos. La situación europea en que nos encontramos refleja la tensión entre creencia e increencia, fe y razón, religión e irreligión, olvidando que la fe religiosa informa la moral que da vida y confiere sentido a las diferentes civilizaciones.

Misión de los cristianos

En esta hora llena de incertidumbres, los cristianos hemos de ofrecer la herencia cristiana como parte de nuestra historia, y debemos testimoniar la verdad de la fe y de la moral católica, promoviendo desde la conciencia moral una cultura que tenga en cuenta la dimensión trascendente de la persona humana para no vernos avocados a un sistema de relaciones cerrado al misterio y a la verdad que mantiene al hombre en su dignidad y le lleva a aprender de Dios la verdadera humanidad. Reducir la fe al ámbito de lo privado y dejarnos seducir por un estilo de vida al margen de la vocación a la santidad, es olvidar el compromiso bautismal.

La preocupación de los cristianos

La súplica, humanamente comprensible, de la madre de los Zebedeos pidiendo para sus hijos un puesto a la derecha y otro a la izquierda en el reino, encuentra una respuesta inequívoca: "*No sabéis lo que pedís*" (Mt 20,21). Nuestra preocupación como cristianos cuya misión es ser levadura en medio de la masa, luz del mundo y sal de la tierra, no es tener una relevancia social, sino la de vernos marginados porque las convicciones no son profundas y la forma de vida no es coherente con la fe. La experiencia de la

aparente ausencia de Dios pesa no sólo sobre los ausentes o los más alejados, sino que influye también sobre los miembros activos de la Iglesia. ¿Cómo llegar a una profundización de la fe con un mejor conocimiento del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia? ¿Cómo seguir dando forma a la preferencia de la Iglesia por los pobres y desprotegidos en el contexto de nuestra sociedad? Desde la especificidad de nuestro testimonio ¿cómo encontrar formas de colaboración que no neutralicen el vigor profético de la misión de la Iglesia?

Testemuño do Apóstolo Santiago

O noso Patrono, o Apóstolo Santiago, é un testemuño que nos anima a afronta-la aventura de ser persoas a imaxe de Cristo, o home novo, e nos chama a mante-lo fundamental da fe, a ser coherentes coa nosa identidade cristiá, a traballar con humildade polos ideais do Evanxeo, e a non perdernos en convencionalismos humanos e oportunismos de cada intre, superando “unha dictadura do relativismo que -como di o Papa Benedicto XVI- non recoñece nada coma definitivo e que deixa só como medida última ó propio eu e as súas apetencias”. O martirio do Amigo do Señor indícanos que “a historia só é construída con nobleza por persoas que en ningunha circunstancia renuncian ou disfrazan as raíces en que acreditan a súa identidade”.

Fago miña a vosa ofrenda para poñela no altar, encomendando á intercesión do Apóstolo Santiago a tódolos pobos de España, de xeito especial ó pobo galego, ás persoas que perderon a vida por causa dos atentados terroristas e ás que sufren as súas consecuencias físicas e morais, un recordo para os que morreron na extinción do lume en Guadalaxara. Pido polos que forman o goberno de España e das distintas autonomías, en especial de Galicia: con gratitude para os que deixan esta responsabilidade e cos mellores desexos para os que van asumila, para que guiados nos seus pensamentos e decisións polo Señor, fortalezcan os dereitos fundamentais da persoa e resposten ós imperativos do ben común. Que o desexo de paz e dunha convivencia fraterna se fagan realidade en todo o mundo. Que o Señor asista e protexa ó Papa Benedicto XVI e á Igrexa que peregrina en España, bendiga ás súas Maxestades e a toda a

Familia Real, sempre sensibles a toda realidade que afecta ó noso pobo, e bendiga tamén á Vosa Excelencia, Sr. Oferente, á súa familia e ós seus colaboradores. *"A nosa terra dará o seu froito porque nos bendí o Señor noso Deus"* (Ps 66,7). Deus nos axuda e tamén o Apóstolo Santiago. Amén.

2.- Catequesis de D. Julián Barrio Barrio en la JMJ Colonia 2005

“Encontrarse con Cristo en la Eucaristía”

Juan Pablo II subrayaba de manera especial la relación entre el Año de la Eucaristía y la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia cuando escribía: “La Eucaristía es el centro vital alrededor del cual deseo que los jóvenes se reúnan para alimentar su fe y entusiasmo...Mucho es lo que espero de vosotros”. Respondiendo a esta llamada, “hemos venido a adorar al Señor”. Esta es la clave para interpretar y vivir esta Jornada Mundial de la Juventud en este “año eucarístico”. A este encuentro habéis traído “todo el entusiasmo de vuestra edad, de vuestra esperanza, de vuestra capacidad de amar”, recordando que la participación filial en la comunión de vida y de amor divinos, fue nuestro origen, revela nuestra salvación e indica nuestro destino.

Plan de Salvación

En el Plan de Salvación el misterio de la Encarnación está íntimamente asociado al de la Redención, como los Sacramentos están unidos a la Cruz de Cristo. Este misterio de la muerte y resurrección del Señor se actualiza cada día en la Eucaristía, presencia sacramental de la Pasión de Cristo, comunión con su cuerpo y sangre, autodonación sin límite: “Me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20). Toda Eucaristía manifiesta radicalmente la voluntad de Jesús en el don de si mismo como cuerpo entregado y sangre derramada. En la Encarnación Dios lleva al extremo su acercamiento al hombre, su desposesión y vaciamiento hasta personalizar no sólo nuestra vida haciéndola suya sino la realidad material del cosmos (pan y vino). Dios nos envió a su Hijo quien con su encarnación inauguró un misterioso encuentro con el hombre; el Hijo Primogénito de Dios se despojó de su gloria y se encarnó, puso su tienda entre nosotros y murió en la Cruz. “Siendo rico se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza” (2Cor 8,9). Fue el grano de trigo que

muriendo en el surco dio mucho fruto. La pobreza en el pesebre de Belén y el abandono en la cruz nos ayudan a comprender mejor el misterio de su amor que redime a la humanidad; en su muerte redentora nos libró de la esclavitud del pecado, pues en la Cruz se revela como en anti-Adán, como el hombre futuro, reparando la desconfianza y el resentimiento de Adán y confiando sin reserva alguna en Dios Padre; en su resurrección venció la muerte; con el don del Espíritu Santo vivificó el mundo con la vida divina, habiéndonos dejado la Eucaristía como alimento, fuerza y luz del nuevo Pueblo de Dios que peregrina hacia la casa del Padre.

Memoria liberadora de Dios con el hombre

Dios ha salido siempre al encuentro del hombre para liberarle de todo aquello que le esclaviza. Recordemos la liberación de la esclavitud de Egipto para llevar a su pueblo a la tierra prometida y siendo fiel al Señor poder escribir su propia historia y construir sus ciudades. En la memoria cristiana Dios sale al encuentro de la humanidad a través de Jesucristo, la Palabra divina que se encarna y pone su morada en medio de nosotros (cf. *Jn* 1, 14). Como afirmaba en el siglo II san Ireneo, obispo de Lyon, la revelación definitiva de Dios se realizó “cuando el Verbo se hizo hombre, haciéndose semejante al hombre y haciendo al hombre semejante a sí mismo, para que, a través de la semejanza con el Hijo, el hombre llegara a ser precioso ante el Padre” (*Adversus haereses* V, 16, 2). Este abrazo íntimo entre divinidad y humanidad, que san Bernardo compara con el “beso” del que habla el Cantar de los cantares (cf. *Sermones super Cantica canticorum* II), se extiende desde la persona de Cristo a aquellos a quienes el Padre atrae hacia Él. Es la misteriosa relación entre Dios y el hombre. Jesús anunció la increíble proximidad de Dios: se podía tocar el reino que traía a los sencillos y a los pobres, a todos los marginados y a los que la vida nunca había sonreído. Con su muerte parecía que todo había terminado. Pero su amor aprovecha la oportunidad para hacerse don: es en la Eucaristía donde Jesús nos descubre la plena manifestación de su amor inmenso y nos confía su misión. La Iglesia encuentra su partida de nacimiento y se ve llamada a tomar parte “en los gozos y en las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de

cuantos sufren" (GS 1), pues el Bautismo no nos lleva a una aventura solitaria.

Caminos para encontrarnos con Cristo

Todos deseamos que nuestra vida no defraude, que nuestras inquietudes sean consideradas seriamente, que seamos tomados en serio no por lo que tenemos sino por lo que somos, y que el mundo sea un lugar habitable donde los hombres vivamos en amistad y nos ayudemos unos a otros en el camino de la vida. Deseamos "que crecer no sea sinónimo de hacerse escéptico y de tener que matar o censurar los anhelos más nobles del corazón". Vosotros os preguntáis en medio de la oferta de tantos sucedáneos de felicidad y libertad y no siempre encontráis respuestas adecuadas. Experimentáis que os es difícil afrontar la realidad sin destruir la esperanza. Os sentís a la intemperie dándoos cuenta de que a la sociedad no le interesáis vosotros, ni vuestra esperanza, ni vuestra alegría.

Pero hay una verdad sobre la que se puede edificar la vida, sin que los vendavales, las tormentas o las lluvias que inevitablemente azotan la casa, terminen con el tiempo por echarla abajo. Esa verdad es Jesucristo. Él es "el Camino, la Verdad y la Vida". Él ha venido "para que tengamos vida, y la tengamos en abundancia" (Jn 10,10). "Él hace que todo tenga sentido, y que las cosas puedan situarse en la vida en su lugar adecuado. Hasta el mal y el pecado, y la muerte, que ya no son, gracias a Él, el destino inevitable de la vida humana. En Él se ha revelado el amor infinito de Dios por el hombre, por cada uno de los hombres, por cada uno de vosotros. En Él se ha revelado la dignidad de nuestra vida, nuestro verdadero destino, y se nos hace posible realizar ya aquí en la tierra la verdad de nuestra vocación: vocación a la verdad, al bien y a la belleza; vocación a la amistad y al amor que no pasan".

El encuentro con Cristo entusiasma, llena de gozo, es siempre transformante, pero no es fácil. Pocos lo entendieron, pocos lo siguieron porque es necesario desechar toda suficiencia. Los Doce siguieron la causa de Jesús, pero no lo habían comprendido del todo: Pedro se enfrenta en Cesarea, Tomás quiso disuadirle de ir a Jerusalén, Felipe ignoraba su identidad de Hijo de

Dios y preguntaba el camino para ir al Padre. ¿Podemos encontrarnos con Cristo de un modo real y no sólo desde la proyección de nuestros sentimientos? El encuentro personal es imprescindible para creer de verdad. El verdadero discípulo de Cristo ha de seguirlo hasta ver su rostro en el Tabor, hasta reclinar la cabeza en su pecho en el Cenáculo y hasta comer la historia entregada en su Cuerpo glorioso.

Querer ver a Jesús, querer contemplar su rostro, es un deseo inapagable, pero es también un deseo que el ser humano por desgracia puede deformar. Es lo que sucede con el pecado, cuya esencia está precisamente en distraer los ojos en relación con el Creador para dirigirlos a la criatura. Aquellos "griegos" que buscaban la verdad no hubieran podido acercarse a Cristo, si su deseo, alentado por un acto libre y voluntario, no se hubiera concretado en una decisión clara: "Queremos ver a Jesús". Ser verdaderamente libres significa tener la fuerza para escoger a Aquél por el que hemos sido creados y para aceptar su señorío en nuestra vida. Lo percibís en lo profundo de vuestro corazón: todos los bienes de la tierra, todos los éxitos profesionales, el mismo amor humano que soñáis no podrán satisfacer plenamente vuestras expectativas más íntimas y profundas. Sólo el encuentro con Jesús podrá dar pleno sentido a vuestra vida: "Nos hiciste, Señor, para ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en ti", escribió san Agustín (*Confesiones*, I, 1). Pero no podemos distraernos en esta búsqueda. Hay que perseverar en ella, porque de eso depende nuestra plena realización y nuestra alegría.

"Cristo sigue caminando junto a nosotros a través de los senderos de la historia". El cristianismo es un encuentro con la persona viva que es Cristo. Esto nos hace "capaces de un verdadero culto en espíritu y en verdad". Nos preguntamos: ¿Cómo es posible encontrar a Jesús? **Lo encontramos en la vida cotidiana** donde Jesús sigue llamando a la conciencia del hombre. "Cuando Cristo atraviesa una vida, imprime un profundo cambio en la propia historia y en los propios proyectos". Recordad lo que aconteció a los pescadores de Galilea, que dejaron todo y le siguieron, cambiando la historia de la humanidad. "Es un cambio radical que no admite titubeos y encamina por una senda llena de dificultades, pero es sumamente liberador". Cristo conoce nuestra

vida como conocía la de la Samaritana, la de Zaqueo, la de la pecadora arrepentida, y nos exhorta a llevar una vida lejos del pecado.

Lo encontramos en su Palabra. Está presente a través de su Palabra, “Palabra que llama, que invita, que interpela personalmente, como sucedió en el caso de los Apóstoles. Cuando la Palabra toca a una persona, nace la obediencia, es decir, la escucha que cambia la vida. Cada día (el fiel) se alimenta del pan de la Palabra. Privado de él, está como muerto, y ya no tiene nada que comunicar a sus hermanos, porque la Palabra es Cristo” (*Oriente lumen*, 10).

Lo encontramos en nuestros hermanos los hombres. En los pobres revestidos de diferentes pobrezas materiales, culturales, espirituales; en los enfermos de corazón y de alma. En nuestra cercanía a ellos escucharemos siempre la voz del Señor que con el profeta nos dirá: “*entonces surgirá tu luz como la aurora y tus heridas sanarán en seguida, tu recto proceder caminará ante ti y te seguirá la gloria del Señor. Entonces invocarás al Señor y él te responderá; pedirás auxilio y te dirá: «Aquí estoy»... entonces surgirá tu luz en las tinieblas y tu oscuridad se convertirá en mediodía*” (Is 58, 8-9. 10b). Este es el camino del encuentro con Jesús. Salid al paso de todos los sufrimientos humanos con el empuje de vuestra generosidad y con el amor que Dios infunde en vuestros corazones por medio del Espíritu Santo: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mateo 25, 40). ¡El mundo tiene necesidad urgente del gran signo profético de la caridad fraterna! No es suficiente, de hecho, “hablar” de Jesús; en cierto sentido hay que hacérselo “ver” con el testimonio elocuente de la propia vida (Cf. *Novo millennio ineunte*, 16).

Lo encontramos de manera especial y particular en la Eucaristía. Cristo está real y verdaderamente presente en la Eucaristía “fuente de amor, de unidad y de salvación”. Resuenan constantemente en nuestras iglesias las palabras de esperanza y vida que Jesús pronunció un día en la sinagoga de la localidad de Cafarnaúm, junto al lago de Tiberíades: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él” (Jn 6, 56). “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo

resucitaré el último día" (Jn 6, 54). En este contexto cobra vitalidad el mensaje tan antiguo y tan nuevo del Redentor del Hombre, Jesucristo, centro y clave del cosmos y de la Historia.

La Iglesia hace visible y eficaz todo el misterio de salvación en la celebración de la Eucaristía que es el sacramento de la presencia del Cuerpo entregado y de la Sangre derramada, y a la vez el sacramento de la mediación salvífica de Jesús. "Grande es la miseria del hombre, si es dejado a si solo; pero inmensa es la fortuna, si se abandona a la realidad de esta salvación". La Eucaristía, presencia real y verdadera de Cristo en el mundo, es un desafío a la autenticidad de la Iglesia. Participar en ella es aprender a ser promotor de comunión, de solidaridad y de paz en todas las circunstancias de la vida y recibir la fuerza para comprometernos activamente en la edificación de la civilización del amor. Siendo amor hasta el extremo, ha trastocado los criterios de dominio, con frecuencia inherentes a las relaciones humanas, afirmando la actitud de servicio: "Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos" (Mt 20,27). Jesús, lavando los pies a los discípulos, es signo inequívoco del sentido de la Eucaristía en cuya celebración debe brillar siempre la caridad.

La adoración

La fe en la presencia real de Cristo Eucaristía empuja a la Iglesia a expresar su gratitud por el don mediante expresivas actitudes de veneración adorante. Esta conciencia viva nos lleva a la adoración y a la contemplación. "Maestro, ¿donde vives? Venid y lo veréis" (Jn 1,38-39). En la respuesta ofrecemos el oro de nuestra existencia siguiendo a Cristo por amor; hacia Él elevamos el incienso de nuestra oración ardiente para alabanza de su gloria; y presentamos la mirra como afecto lleno de gratitud hacia Él que nos ha amado hasta morir con una muerte de cruz. Adorar la Eucaristía quiere decir que en ella percibimos y acogemos la presencia real y personal de Cristo. "Se postraron para adorarle". Los Magos adoraron al Niño de Belén, reconociendo en Él al Mesías prometido, al Hijo unigénito del Padre, en el cual, como afirma san Pablo, "habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad" (Col 2, 9). Luego, con la Pascua, Cristo crucificado y resucitado manifestará plenamente su divinidad, ofreciendo a todos los

hombres el don de su amor redentor y quienes han acogido este don y se han convertido en verdaderos adoradores de Dios vivo, amándolo sin reservas en cada momento de sus vidas, son los santos. “La santidad es la cumbre del amor”.

El que fue adorado en Belén, lo adoramos sacramentalmente presente en su cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Hostia consagrada y lo reconocemos como nuestro Creador, único Señor y Salvador. La adoración es el “reconocimiento de la presencia de Dios, Creador y Señor del universo. Es un reconocimiento lleno de gratitud, que parte desde lo más hondo del corazón y envuelve todo el ser, porque sólo adorando y amando a Dios sobre todas las cosas el hombre puede realizarse plenamente a sí mismo”. El acto de adoración es reservado sólo a Dios, al verdadero Dios. Adorar la Eucaristía quiere decir que en ella se ve y se acoge la presencia real y personal de Cristo. La actitud de adoración expresa concretamente la afirmación del primado de Dios y de su misterio en la vida de fe y más aún en la existencia y en la historia de los hombres. Nada podemos anteponer a Dios: El es el Señor de nuestro tiempo, de nuestro hacer y de nuestra palabra misma. Esto nos exige darle el primer puesto en nuestra vida frente a tantas idolatrías: mitos del éxito y del poder, falaces ilusiones y modas efímeras, seducciones del dinero, del consumismo y de la violencia: “Con su plata y oro se han hecho ídolos para su ruina” (Os 8,4). La adoración del Dios verdadero constituye un auténtico acto de resistencia contra toda idolatría y ofrece el fundamento para construir un futuro más justo y solidario, porque Cristo es la fuente del perdón y de la reconciliación que puede hacer hermanos a todos los miembros de la familia humana. Adorar a Jesús en el Santísimo Sacramento es experimentar su presencia vivificante, recibiendo grandes frutos de santificación y sanación; es testimoniar la centralidad de la Eucaristía, misterio que se celebra y que se vive.

La contemplación

La contemplación está íntimamente unida a la adoración. La contemplación es el presupuesto indispensable de una adecuada comprensión del sacramento de la Eucaristía. Contemplar la Eucaristía es saber reconocer a Cristo realmente presente en ella,

siendo presencia salvadora y alimento para la comunidad que peregrina hacia la casa del Padre. "Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron" (Lc 24,31). "Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el arte de la oración, ¿cómo no sentir una renovada necesidad de largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento?" (EdeE 25). El silencio ante el misterio a través de la contemplación ofrece espacio a la escucha y a la receptividad para no dejarnos aplastar por la óptica de la instrumentalización y del consumo. El silencio se requiere para no ahogarnos en el mar de palabras que nos hacen perder la perspectiva de la Palabra, y para testimoniar la centralidad del evento de Cristo como único camino de acceso a la plenitud del encuentro con el Padre.

Al anhelo de salvación del hombre Dios responde sorprendentemente: la respuesta es Jesús, el Hijo de Dios vivo, el único Salvador del mundo: de todos los hombres y de toda la creación. Jesús entrega su Cuerpo y Sangre a la Iglesia. Es un regalo absolutamente gratuito e inesperado. La muerte y la resurrección de Cristo es la sustancia de la suprema misericordia pensada y decidida por Dios Padre que "tanto amó a los hombres que les dio a su Hijo" (Jn 3,16).

La participación en la Santa Misa

Nuestra mirada ha de estar puesta en Cristo, centro de la historia de la Iglesia y de la historia de la humanidad. La Santa Misa se convierte ahora en un verdadero encuentro de amor con Aquel que se nos ha dado enteramente y en una estela de luz para nuestro peregrinar: *Jesús es la luz del mundo*, esa luz que se manifestó en la Transfiguración y en la Resurrección. La Encarnación del Hijo de Dios se hace fecunda y vivificadora para cada hombre al participar de su Cuerpo y de su Sangre en la Eucaristía, suprema revelación de Dios.

Cuantas veces comentamos que en la Misa nos aburríamos, que siempre es igual, que la gente está triste. Tal vez los ritmos de la vida, la indiferencia religiosa, la falta de religiosidad o los valores encomiados por la sociedad no facilitan la participación en la Eucaristía.

En una cultura de la emoción como la que estamos viviendo, la calidad de una actividad se mide por lo que hace sentir cuando los corazones vibran al unísono y se hace comunicativo el entusiasmo del grupo. La Eucaristía es mucho más que un compartir cariñoso; une las opciones y los riesgos, las alegrías y las tensiones de la existencia con la decisión de Jesús de dar su vida.

Por otra parte tenemos que cambiar de registro si queremos interpretar bien la sinfonía de la vida, pasando de la autosuficiencia a la gratitud: Un contexto social marcado por la rentabilidad, la eficacia y la autosuficiencia nos conduce a tenernos por centro y término de nuestra existencia, ¿Cómo descubrir que todo viene de Dios y que todo debe volver a él? En la Eucaristía descubrimos la dimensión de la gratitud que supone un desposeimiento continuo para proclamar la atención amorosa de Dios respecto de los hombres. Se trata de reconocer la presencia del Resucitado bajo los signos de pan y del vino.

Una tercera dificultad son nuestros ritmos de nuestra vida: nuestra relación con el tiempo ya no está marcada con tanta regularidad como en otros tiempos. Queremos ganar tiempo al tiempo en medio de lo fragmentario y puntual. Hacer memoria de Jesús resucitado es mirar hacia aquel que es el Señor del tiempo y que es centro de la historia humana. La presencia del Señor es un don. Para vivir las tres dimensiones del tiempo a través del memorial es menester una cierta lentitud.

En esta perspectiva los cristianos hemos de vivir la Eucaristía como un momento intenso de fiesta y de comunión, vislumbrando la tierra prometida: los cielos nuevos y la tierra. La fiesta es una especie de contestación de la sociedad. La Eucaristía es la fiesta de la fraternidad como crítica radical al poder del grande sobre el pequeño; es posada vital para rehacer fuerzas, para liberarse de los circuitos de interés; ahonda el hambre de Dios y abre al amor por los más desfavorecidos ante la realidad consumista de nuestra sociedad, poniendo el acento en las relaciones humanas pues se trata de vivir una nueva fraternidad.

Todo esto conlleva la entrega de nosotros mismos: Jesús entrega toda su vida. Da y se da. Sólo Dios es capaz de acoger la entrega plena de una persona y esto nos lleva a amar la vida

porque sabemos para quien vivimos. Cuando nos apartamos de Dios los ídolos nos persiguen. Participar en la adoración eucarística. Poner a Jesús Eucaristía en el centro de la vida personal y comunitaria significa depositar en él las esperanzas que alimentamos para una siembra del Evangelio cada vez más eficaz y valiente, y esto produce en la Iglesia frutos maravillosos e inesperados.

El encuentro con Jesús exige el compromiso. “¡No tengáis miedo a Cristo! Al contrario, ¡abridle vuestra vida, vuestra mente, vuestro corazón, vuestros ámbitos de estudio o de trabajo, vuestras alegrías y vuestros sufrimientos, vuestras relaciones y vuestros amigos, para que podáis experimentar el gusto por la vida que tienen los que son de Cristo!” Conocer más a Cristo, imitarle y vivir en comunión con El es dar sentido a la vida y mantener viva la alegría y la esperanza.

“La Eucaristía recibida con amor y adorada con fervor se convierte en escuela de libertad y de caridad para realizar el mandamiento del amor. Jesús nos habla el lenguaje maravilloso de la entrega de sí y del amor hasta el sacrificio de la propia vida. ¿Es algo fácil? No”. Esta escuela eucarística de libertad y de caridad enseña a superar las emociones superficiales para arraigarse firmemente en lo que es verdadero y bueno; libera de la cerrazón en uno mismo y predispone a la apertura a los demás; enseña a pasar de un amor afectivo a un amor efectivo. Porque amar no es sólo un sentimiento; es un acto de voluntad que consiste en preferir de manera constante el bien del otro al bien propio: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Juan 15, 13). A la beata Teresa de Calcuta le gustaba entregar una “tarjeta de visita” en la que estaba escrito: “Fruto del silencio es la oración; fruto de la oración la fe, fruto de la fe el amor, fruto del amor el servicio, fruto del servicio la paz”.

Os invito a abrir vuestras vidas a Cristo. Y si me preguntáis que dónde es posible encontrar a Cristo vivo hoy, como una ayuda concreta para la vida, que no sea una ilusión o una fantasía, una abstracción en forma de reglas y normas, o un mero recuerdo de alguien que vivió hace dos mil años, os reitero que Cristo se encuentra en la Eucaristía . “Venid y veréis”. Participad en la Eucaristía, adorad la Eucaristía, contemplad la Eucaristía. Los

signos de la redención están muy cerca de vosotros. El encuentro con Cristo es a la vez lo más grande y lo más natural, lo más decisivo y lo más inesperado, y a la vez lo más sencillo, lo más humano. Cristo sigue caminando a nuestro lado por los senderos de la historia, cumpliendo su promesa: “He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20)¹.

‡ Julián Barrio Barrio
Arcebispo de Santiago de Compostela

¹ Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje del Santo Padre a los Jóvenes del Mundo con ocasión de la XX Jornada Mundial de la Juventud 2005*; JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucaristía*, 2003; *Enciclopedia de la Eucaristía*, Director Maurice Brouard, Bilbao 2004.

3.- Saludo en el encuentro con los Jóvenes Españoles Jornada Mundial de la Juventud 2005

Se me ha encomendado hablaros de la esperanza cristiana. Con las palabras del Apóstol Pablo os saludo: "Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo" (Rom 15,13). Y al manifestar este sentimiento, recuerdo aquella bellísima oración que el poeta Dante en la Divina Comedia pone en boca de Beatriz dirigiéndose al Apóstol Santiago con estas palabras: "Haz que desde aquí resuene la esperanza". Esta esperanza que cuaja, florece y produce ya frutos en todos vosotros.

"Hemos visto su estrella y venimos a adorarle" (Mt 2,2). Con este propósito traéis vuestra ofrenda: el oro de vuestras preciosas vidas, el incienso de vuestra actitud adorante, la mirra de vuestra disponibilidad y servicio. A lo largo de vuestra peregrinación, habéis afinado los silencios de vuestra alma escuchando a Dios, vuestras propias preguntas y las de los demás. Desde vuestra generosidad, discerniendo los signos con los que Dios os llama y os guía, acogéis la respuesta de Jesús que os compromete a hacerle presente en el acontecer de vuestra vida, convirtiéndoos en sus seguidores y testigos del evangelio

Vivís esta hora de esperanza que os hace mirar con confianza hacia el futuro. Centinelas del mañana presentís en la noche la proximidad de la aurora que anuncia el Sol que nace de lo alto, Jesucristo, que acompañará al hombre hasta el fin de los tiempos (cf Mt 28,20). Buscáis a Cristo aun cuando se oculta a veces la estrella orientadora, cuando algunos os dicen que es un error peregrinar y buscar en lugar de gozar y vivir, y cuando os quieren hacer creer que sois peregrinos de una hora que nunca marcará el reloj de vuestra vida. Peregrinos por gracia habéis ido descubriendo el latir de la esperanza, sintiéndoos llamados a

sembrar a puñados en los surcos de la sociedad la semilla del Evangelio que es salvación, verdad, bondad y belleza.

En vuestra fatiga física no hay espacio para la fatiga espiritual. A pesar de las incomodidades propias del peregrinar, la sed de Dios os ha alumbrado para encontrarle en la oscuridad de la noche. El Señor sabe de la bondad y generosidad de vuestro corazón que encuentra el horizonte siempre abierto de la esperanza en el mensaje de las Bienaventuranzas. "Bienaventurados, no porque dejaríamos de ser pobres, sino precisamente porque ya lo éramos; no porque iríamos a un reino prometido, sino porque ese reino crecía ya dentro nosotros; no porque dejaríamos de estar oprimidos sino porque nadie podría oprimir nuestras almas ni quitarnos la paz; no porque desaparecerían las lágrimas de nuestros ojos sino porque al dedicarnos a secar las de los otros, las nuestras se volverían ríos de gozo; porque al compartir nuestra hambre, todos tendrían pan; porque al tener los corazones limpios, nos cabría en ellos más amor; y porque al dejar nuestras pequeñas herencias de este mundo, tendríamos por herencia el corazón de Dios" (José Luis Martín Descalzo, *El Peregrino*, Madrid 2001, 25).

"No se enciende una lámpara para tapanla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero para que alumbré" (Mt 5,15). Se os convoca a mantener la identidad cristiana en nuestra sociedad. La esperanza es la luz de la estrella sin la que vuestra vida sería insignificante e insoportable. Quien no tiene esperanza se evade de la angustia conformándose con el trabajo, con el éxito, con la música, con la diversión, con los placeres "sin percatarse de la terrible dentellada de la falta del sentido de la vida". La esperanza nace de lo inevitable y providencialmente absurdo de la cruz; es activa y exige paciencia y fortaleza sobre todo en estos tiempos de desencuentro y violencia en los que no debemos caer en esa sensación de derrotismo. La esperanza no consuela a los superficiales ni adormece la conciencia. No debemos escondernos como si ser cristiano fuera algo vergonzante, trasnochado o motivo de marginación. "*Brille vuestra luz ante los hombres, de modo que, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre del cielo*" (Mt 5,16). Sois llamados a vivir con intensidad la fecundidad providencial e

irrepetible de esta hora en la noche de la esperanza y de la fe, "negro túnel" del que hablaba santa Teresita de Lisieux y donde germina la tentación de la cobardía. Es posible que el Señor permita la noche oscura del espíritu para que nos purifiquemos de los ídolos y de toda falsa imagen de Dios. No descendáis a los infiernos de la ausencia de Dios.

Jesucristo es nuestra esperanza. Vivir en la esperanza es redescubrir el amor de Dios Padre. El camino para los tiempos difíciles no es el miedo, la insensibilidad o la violencia; es la alegría del amor: "amad a vuestros enemigos" (Mt 5,44); es el equilibrio y la fortaleza de la oración: "rezad para no caer en la tentación" (Mt 26,41) pues caemos en la desesperación cuando no tenemos tiempo y tranquilidad para rezar; es la conciencia de la presencia de Dios: la actitud contemplativa nos hace presente al Señor en los momentos difíciles: "Soy yo, no tengáis miedo" (Mc 6,50); es la serenidad fecunda de la cruz: "si el grano de trigo no cae en la tierra..." (Jn 12,24). Jesús no anula los tiempos difíciles; tampoco los hace fáciles; simplemente los convierte en gracia recordándonos: "En el mundo tendréis que sufrir; pero tened coraje: yo he vencido al mundo" (Jn 16,33). En la Iglesia peregrinante Dios es fiel y poderoso para cumplir su promesa, por eso podemos estar confiados. "El hombre espera en Dios y en él lo espera todo". La Iglesia es la matriz de la esperanza porque es la matriz de la filiación divina por la que podemos llamar a Dios Padre. Nos hace tender a la resurrección, a la ciudadanía de los santos, a la gloria de Dios, a la salvación, a la santidad.

La esperanza se convierte en fuente de amor y de servicio al prójimo. Es un don del Espíritu santo a la comunidad reunida en Pentecostés. Apoyada sobre la fe y alimentada por la caridad, no se deja abatir por los sufrimientos presentes. Es nuestra mejor oferta a la sociedad. La droga, la violencia, el afán de tener, el hedonismo son síntomas alarmantes de falta de esperanza en una sociedad que no vislumbra el mañana. Se puede vivir casi sin nada, pero no se puede vivir sin esperanza que es la vela que impulsa el barco de nuestra vida a navegar en la noche oscura sobre el mar de nuestra existencia para llegar a esa orilla de la mañana de nuestra resurrección.

Queridos jóvenes, aquí encontráis motivos para trabajar por un mundo más joven, por un mundo mejor. Escuchad a Dios para descubrir la vocación a la que os llama. Sólo la fuerza espiritual de la verdad de Cristo puede vencer la debilidad mental y moral que padecemos y ayudarnos a recuperar la confianza porque la falta de confianza nos lleva a la trivialidad. Necesitamos profetas de esperanza: jóvenes desinstalados y contemplativos con la disponibilidad del apóstol Pablo cuando escribía: "Mirad que ahora yo, encadenado por el Espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá; solamente sé que en cada ciudad el Espíritu Santo me testifica que me aguardan prisiones y tribulaciones" (Hech 20,22-23). No sois jóvenes de una anodina espera que os hace simplemente espectadores del presente; sois jóvenes de la esperanza que os abre siempre al futuro con la confianza en la promesa y en la seguridad del cumplimiento de la misma. Sed testigos de su presencia viva de Jesucristo en un mundo en el que soportamos el peso de la soledad agobiante, nos sentimos heridos por un bienestar no compartido, y padecemos la confusión de la desorientación moral. Cristo resucitado, esperanza nuestra, nos precede en la Galilea de nuestro compromiso apostólico. Santa María, Madre de la esperanza, a ti nos acogemos; intercede por nosotros. Amén.

4.- Carta Pastoral en el Día del Domund. Octubre 2005.

“Misión: Pan partido para el mundo”

TEXTO CASTELLANO

Queridos diocesanos:

En la conclusión del Año de la Eucaristía celebramos el día del DOMUND, dando gracias al Señor por tantos misioneros y misioneras que en todos los tiempos de la Iglesia han ido entregando su vida como testigos al servicio del Evangelio de Jesucristo. Sensibles a la voluntad de Jesús que les envió y les dijo: “Dadles vosotros de comer” (Lc 9,13), han convocado y siguen convocando a participar en la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, recordando la multiplicación de los panes y los peces, realizada por Jesús, y siendo conscientes de que “la Eucaristía apremia a una generosa acción evangelizadora y a un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna”².

Como nos dejó escrito el recordado Juan Pablo II en su mensaje para este día, asumido por Benedicto XVI, “la Jornada Misionera Mundial constituye una oportuna circunstancia para tomar conciencia de la urgente necesidad de participar en la misión evangelizadora en la que se encuentran comprometidas las Comunidades locales y tantos organismos eclesiales y, de modo particular, las Obras Misionales Pontificias y los Institutos Misioneros”. Esta Jornada nos ofrece la posibilidad de manifestar de manera especial nuestro reconocimiento y agradecimiento a los misioneros y misioneras de nuestra Iglesia diocesana que con tanta

² JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de Misiones 2005*, nº 3.

generosidad hacen presente la vocación misionera de la Diócesis en los lugares donde están anunciando el Evangelio de Jesucristo.

Eucaristía y Misión

Hoy percibimos que cuanto más se aleja nuestra sociedad de las raíces cristianas, más se convierte en terreno de misión. Evangelizar es llevar la Buena Noticia de la salvación a los que no la han recibido o a quienes viven en un proceso de descristianización. "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Mc 16,15). Los bautizados en Cristo, como hijos de la Iglesia, comprenden mejor el origen de este mandato misionero en torno al altar del Señor. "La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia"³. Hay una relación profundamente estrecha entre la Eucaristía y el crecimiento de la Iglesia. Así "cuando se participa en el sacrificio Eucarístico se percibe más a fondo la universalidad de la redención y consecuentemente, la urgencia de la misión de la Iglesia, cuyo programa se centra en definitiva en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar, imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste"⁴. Los que por el Bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, sabemos que "la misión de la Iglesia continúa la de Cristo: Como el Padre me envió, también yo os envió (Jn 20,21). Por lo tanto la Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Así la Eucaristía es la fuente y al mismo tiempo la cumbre de toda evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo, y en él, con el Padre y con el Espíritu Santo"⁵. Como nos recuerda el *Catecismo de la Iglesia católica* "los bautizados por su nuevo nacimiento como hijos de Dios están obligados a confesar delante de los hombres la fe que

³ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica "Ecclesia de Eucharistia"*, n° 9.

⁴ *Mensaje para...*, n° 2.

⁵ *Ecclesia de...*, n° 22.

recibieron de Dios por medio de la Iglesia y de participar en la actividad apostólica y misionera del Pueblo de Dios”⁶.

Exhortación final

Os invito a todos a participar en la acción misionera de la Iglesia, ofreciendo vuestra vida, gastando vuestro tiempo y aportando generosamente vuestra colaboración económica para que la Palabra de Dios sea anunciada a todos como oferta de sentido y de vida plena y verdadera, con paciencia y en un diálogo respetuoso. Pidamos que nuestra Iglesia diocesana reavive su espíritu misionero y que el Señor la bendiga con personas dedicadas a la misión evangelizadora.

Os saluda con afecto en el Señor,

✠ Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela

⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 1270.

5.- Carta Pastoral no Día do Domund. Outubro 2005.

“Misión: Pan partido para o mundo”

TEXTO GALEGO

Queridos diocesanos:

Na conclusión do Ano da Eucaristía celebrámo-lo día do DOMUND, dando grazas ó Señor por tantos misioneiros e misioneiras que en tódolos tempos da Igrexa foron entregando a súa vida coma testemuñas ó servizo do Evanxeo de Xesucristo. Sensibles á vontade de Xesús que os enviou e lles dixo: “Dádelles vós de comer” (Lc 9,13), convocaron e seguen a convocar a participar na mesa da Palabra e da Eucaristía, recordando a multiplicación dos pans e os peixes, realizada por Xesús, e sendo conscientes de que “a Eucaristía apremia a unha xenerosa acción evangelizadora e a un compromiso activo na edificación dunha sociedade máis equitativa e fraterna”⁷.

Como nos deixou escrito o recordado Xoán Paulo II na súa mensaxe para este día, asumido por Benedicto XVI, “a Xornada Misioneira Mundial constitúe unha oportuna circunstancia para tomar conciencia da urxente necesidade de participar na misión evangelizadora na que se atopan comprometidas as Comunidades locais e tantos organismos eclesiais e, de xeito particular, as Obras Misionais Pontificias e os Institutos Misioneiros”. Esta Xornada ofréceno-la posibilidade de manifestar de maneira especial o noso recoñecemento e agradecemento ós misioneiros e misioneiras da nosa Igrexa diocesana que con tanta xenerosidade fan presente a vocación misioneira da Diocese nos lugares onde están a anunciarlo Evanxeo de Xesucristo.

Eucaristía e Misión

Hoxe percibimos que canto máis se afasta a nosa sociedade das raíces cristiás, máis se converte en terreo de misión.

⁷ XOÁN PAULO II, *Mensaxe para a Xornada Mundial de Misións 2005*, nº 3.

Evangelizar é leva-la Boa Noticia da salvación ós que non a recibiron ou a aqueles que viven nun proceso de descristianización. "Ide polo mundo enteiro, anunciando a Boa Nova a toda a creación" (Mc 16,15). Os bautizados en Cristo, como fillos da Igrexa, comprenden mellor a orixe deste mandato misioneiro en torno ó altar del Señor. "A Eucaristía, presenza salvadora de Xesús na comunidade dos fieis e o seu alimento espiritual, é do máis precioso que la Igrexa pode ter no seu camiñar pola historia"⁸. Hai unha relación profundamente estreita entre a Eucaristía e o crecemento da Igrexa. Así "cando se participa no sacrificio Eucarístico percíbese máis a fondo a universalidade da redención e consecuentemente, a urxencia da misión da Igrexa, cuxo programa se centra en definitiva en Cristo mesmo, ó que hai que coñecer, amar, imitar, para vivir nel a vida trinitaria e transformar con el a historia ata o seu perfeccionamento na Xerusalén celeste"⁹. Os que polo Bautismo fomos incorporados á Igrexa, Corpo de Cristo, sabemos que "a misión da Igrexa continúa a de Cristo: Coma o Pai me mandou a min, tamén eu vos mando a vós (Xn 20,21). Polo tanto a Igrexa recibe a forza espiritual necesaria para cumprila súa misión perpetuando na Eucaristía o sacrificio da Cruz e comulgando o corpo e o sangue de Cristo. Así a Eucaristía é a fonte y ó mesmo tempo o cumio de toda evangelización, xa que o seu obxectivo é a comunión dos homes con Cristo, e nel, co Pai e co Espírito Santo"¹⁰. Como nos recorda o *Catecismo da Igrexa católica* "os bautizados polo seu novo nacemento coma fillos de Deus están obrigados a confesar diante dos homes a fe que recibiron de Deus por medio da Igrexa e de participar na actividade apostólica y misioneira do Pobo de Deus"¹¹.

Exhortación final

Invítovos a todos a participar na acción misioneira da Igrexa, ofrecendo a vosa vida, gastando o voso tempo e aportando xenerosamente a vosa colaboración económica para que a Palabra de Deus sexa anunciada a todos coma oferta de sentido e de vida

⁸ XOÁN PAULO II, *Carta Encíclica "Ecclesia de Eucharistia"*, nº 9.

⁹ *Mensaxe para...*, nº 2.

¹⁰ *Ecclesia de...*, nº 22.

¹¹ *Catecismo da Igrexa Católica*, nº 1270.

plena e verdadeira, con paciencia y nun diálogo respectuoso. Pidamos que a nosa Igrexa diocesana reavive o seu espírito misioneiro e que o Señor a bendiga con persoas dedicadas á misión evanxelizadora.

Saúdavos con afecto no Señor,

✠ Julián Barrio Barrio
Arcebispo de Santiago de Compostela

CONSEJO PRESBITERAL

1.- DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL NUEVO CONSEJO PRESBITERAL

TEXTO CASTELLANO

NÓS, EL DOCTOR DON JULIÁN BARRIO BARRIO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Habiendo finalizado el período electoral de miembros del Consejo Presbiteral y realizado el escrutinio, venimos en constituir el Consejo Presbiteral de la Diócesis de Santiago de Compostela por un período de cuatro años, a tenor del c. 501.1, una vez ha sido modificado el tiempo contemplado en los arts. 9.2 y 36.1.1 de los vigentes Estatutos, lo que conlleva que la elección de la Comisión Permanente será también por un período de cuatro años.

Por lo que, al mismo tiempo que convoco a sus miembros para la reunión del 23 de septiembre de dos mil cinco, dispongo quede constituido de la siguiente forma:

CONSEJEROS NATOS

Provicario General del Arzobispado, Ilmo. Sr. D. Víctor B. Maroño Pena

Vicario Episcopal de Santiago, Ilmo. Sr. D. Antonio Vicente Ferreirós

Vicario Episcopal de Coruña, Ilmo. Sr. D. Juan Cartelle Deus

Vicario Episcopal de Pontevedra, Ilmo. Sr. D. José Soneira Lema

Vicario Episcopal de Enseñanza, Ilmo. Sr. D. Luis Otero Outes
Deán-Presidente del Cabildo de la SAMI Catedral, M. I. Sr. D.
Manuel Calvo Tojo
Rector del Seminario Mayor, Ilmo. Sr. D. Bartolomé Sánchez
Canals
Delegado del Clero, Rvdo. Sr. D. Lino Arcos Salgado
Ecónomo Diocesano
Presidente de la Unión Diocesana de Religiosos

CONSEJEROS ELEGIDOS

Sectores Funcionales

Cabildo Catedral y Colegiata de A Coruña: M. I. Sr. D. Manuel Silva
Vaamonde

Curia Diocesana y Delegados, Rvdo. Sr. D. Juan José Cebrián
Franco

Profesores ITC y Seminario Menor: M. I. Sr. D. José Fernández
Lago

Formadores del Seminario Mayor y Menor: Ilmo. Sr. D. Manuel
Ferreiro Méndez

Sacerdotes jubilados canónicamente: M. I. Sr. D. Jesús Precedo
Lafuente

Sacerdotes no incardinados en al Diócesis: Rvdo. Sr. D. José María
Santana Moscoso

Misioneros Diocesanos en el Extranjero:

Religiosos:

Sectores territoriales

Zona 1.1 (Xiro da Cidade, Xiro da Rocha, Bama, Ribadulla, Iria
Flavia)

Rvdo. Sr. D. Manuel Botana Agra, Párroco de S. Pelayo de
Sabugueira

Rvdo. Sr. D. Francisco Dopazo Rial. Párroco de Padrón

Rvdo. Sr. D. Benjamín Róo Moledo, Párroco de Os Tilos

Zona 1.2 (Duiro, Nemancos, Soneira)

Rvdo. Sr. D. Manuel Vázquez Formoso, Párroco de Cee

Zona 1.3 (Barcala, Céltigos, Maía, Dubra)

Rvdo. Sr. D. José Vieito Blanco, Párroco de Sta. Cristina de Fecha

Rvdo. Sr. D. José Manuel Alvite Novío, Párroco de San Julián de Negreira

Zona 1.4 (Ponte Beluso, Postmarcos de Abaixo, Postmarcos de Arriba, Entís)

Rvdo. Sr. D. Manuel Cantelar Pais, Párroco de S. Juan de Serres

Rvdo. Sr. D. Luis Vila Brión, Párroco de San Esteban de Queiruga

Zona 1.5 (Tabeirós, Veá, Piloño)

Rvdo. Sr. D. Andrés Mazás Salgado, Párroco del Divino Salvador de Camanzo

Zona 1.6 (Barbeiros, Berreo de Arriba e Berreo de Abaixo)

Rvdo. Sr. D. Jesús Codesido Ben, A.P. de Santa María de Ordenes

Zona 1.7 (Benvexo, Ferreiros, Sobrado)

Rvdo. Sr. D. Ricardo Vázquez Vázquez, Párroco de Ntra. Sra. de Lourdes de Curtis

Zona 2.1: (Faro, Monelos, Riazor, Catro Camiños)

Rvdo. Sr. D. José Luis Veira Cores, Párroco de San Nicolás de A Coruña

Rvdo. Sr. D. Amador Martínez Santos, Párroco de San Pablo de A Coruña

Rvdo. Sr. D. José Antonio Fidalgo Santamariña, Párroco de Santa María de Oza

Rvdo. Sr. D. Guillermo Eiris Cabeza, Párroco de San Pío X de A Coruña

Zona 2.2: (Cerveiro, Abegondo, Alvedro)

Rvdo. Sr. D. Luis Bao López, A.P. de San Julián de Osedo

Rvdo. Sr. D. José Ferreiro García, Párroco de Santiago de O Burgo

Zona 2.3: (Bergantiños, Seaia, Laracha)

Rvdo. Sr. D. José García Gondar, Párroco de San Juan Bautista

Rvdo. Sr. D. Ramón Caamaño Pacín, Párroco de Santiago de Arteixo

Zona 2.4: (Pruzos, Bezoucos, Xanrozo)

Rvdo. Sr. D. Enrique Camino Furelos, Párroco de San Pedro de Perbes

Rvdo. Sr. D. José Ramón Cascón Raposo, Párroco de Santiago de Pontedeume

Zona 3.1: (Arousa, Salnés, Moraña-Caldas, Moraña-Cuntis, Ribadumia)

Rvdo. Sr. D. Aurelio Ares Regueiro, Párroco de Santa Eulalia de Dena

Rvdo. Sr. D. Manuel Folgar Otero, Párroco de Arcos da Condesa

Rvdo. Sr. D. Antonio Sineiro Padín, Párroco de San Ciprian de Vilanova

Zona 3.2: (Montes, Cotobade, As Pontes, Morrazo, Lérez)

Rvdo. Sr. D. Luis Seoane Ares, Párroco de Monteporreiro

Rvdo. Sr. D. Calixto Cobo Franco, Párroco de San Miguel de Carballedo

Rvdo. Sr. D. Vicente Cerdeiriña Vázquez-Ulloa, Párroco del Divino Salvador de Poio

Consejeros de libre designación

Rvdo. Sr. D. Manuel Cacheda Vigide, Párroco de San Fernando de Santiago de Compostela

Rvdo. Sr. D. Eduardo Puga Vila, Moderador Unidad Pastoral de Agar y unidas

Rvdo. Sr. D. Daniel Turnes Rey, Párroco de Viceso y unidas

Rvdo. Sr. D. José Manuel Varela Suárez, Párroco de San Xulián de Brántuas y unidas

Santiago de Compostela, 6 de septiembre de 2005

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.,
Elisardo Temperán Villaverde

2.- DECRETO DE CONSTITUCIÓN DO NOVO CONSELLO PRESBITERAL

TEXTO GALEGO

NÓS, O DOUTOR DON JULIÁN BARRIO BARRIO, POLA GRACIA DE DEUS E DA SÉ APOSTÓLICA, ARCEBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tras finaliza-lo período electoral de membros do Consello Presbiteral e realizado o escrutinio, vimos en constituí-lo Consello Presbiteral da Diocese de Santiago de Compostela por un período de catro anos, a tenor do c. 501.1, unha vez foi modificado o tempo contemplado nos arts. 9.2 e 36.1.1 dos vixentes Estatutos, o que conleva que a elección da Comisión Permanente será tamén por un período de catro anos.

Polo que, ó mesmo tempo que convoco ós seus membros para a reunión do 23 de setembro de dous mil cinco, dispoño quede constituído da seguinte forma:

CONSELLEIROS NATOS

Provicario Xeral del Arzobispado, Ilmo. Sr. D. Víctor B. Maroño Pena

Vicario Episcopal de Santiago, Ilmo. Sr. D. Antonio Vicente Ferreirós

Vicario Episcopal de Coruña, Ilmo. Sr. D. Juan Cartelle Deus

Vicario Episcopal de Pontevedra, Ilmo. Sr. D. José Soneira Lema

Vicario Episcopal de Enseñanza, Ilmo. Sr. D. Luis Otero Outes

Deán-Presidente do Cabildo de la SAMI Catedral, M. I. Sr. D. Manuel Calvo Tojo

Rector do Seminario Maior, Ilmo. Sr. D. Bartolomé Sánchez Canals

Delegado do Clero, Rvdo. Sr. D. Lino Arcos Salgado

Ecónomo Diocesano

Presidente da Unión Diocesana de Relixiosos

CONSEJEROS ELEGIDOS

Sectores Funcionales

Cabildo Catedral e Colegiata de A Coruña: M. I. Sr. D. Manuel Silva Vaamonde

Curia Diocesana e Delegados, Rvdo. Sr. D. Juan José Cebrián Franco

Profesores ITC e Seminario Menor: M. I. Sr. D. José Fernández Lago

Formadores do Seminario Maior e Menor: Ilmo. Sr. D. Manuel Ferreiro Méndez

Sacerdotes xubilados canónicamente: M. I. Sr. D. Jesús Precedo Lafuente

Sacerdotes non incardinados na Diócesis: Rvdo. Sr. D. José María Santana Moscoso

Misioneiros Diocesanos no Estranxeiro:

Relixiosos:

Sectores territoriais

Zona 1.1 (Xiro da Cidade, Xiro da Rocha, Bama, Ribadulla, Iria Flavia)

Rvdo. Sr. D. Manuel Botana Agra, Párroco de S. Pelayo de Sabugueira

Rvdo. Sr. D. Francisco Dopazo Rial. Párroco de Padrón

Rvdo. Sr. D. Benjamín Róo Moledo, Párroco de Os Tilos

Zona 1.2 (Duiro, Nemancos, Soneira)

Rvdo. Sr. D. Manuel Vázquez Formoso, Párroco de Cee

Zona 1.3 (Barcala, Céltigos, Maía, Dubra)

Rvdo. Sr. D. José Vieito Blanco, Párroco de Sta. Cristina de Fecha

Rvdo. Sr. D. José Manuel Alvite Novío, Párroco de San Julián de Negreira

Zona 1.4 (Ponte Beluso, Postmarcos de Abaixo, Postmarcos de Arriba, Entís)

Rvdo. Sr. D. Manuel Cantelar Pais, Párroco de S. Juan de Serres

Rvdo. Sr. D. Luis Vila Brión, Párroco de San Esteban de Queiruga

Zona 1.5 (Tabeirós, Veá, Piloño)

Rvdo. Sr. D. Andrés Mazás Salgado, Párroco del Divino Salvador de Camanzo

Zona 1.6 (Barbeiros, Berreo de Arriba e Berreo de Abaixo)

Rvdo. Sr. D. Jesús Codesido Ben, A.P. de Santa María de Ordenes

Zona 1.7 (Benvexo, Ferreiros, Sobrado)

Rvdo. Sr. D. Ricardo Vázquez Vázquez, Párroco de Ntra. Sra. de Lourdes de Curtis

Zona 2.1: (Faro, Monelos, Riazor, Catro Camiños)

Rvdo. Sr. D. José Luis Veira Cores, Párroco de San Nicolás de A Coruña

Rvdo. Sr. D. Amador Martínez Santos, Párroco de San Pablo de A Coruña

Rvdo. Sr. D. José Antonio Fidalgo Santamariña, Párroco de Santa María de Oza

Rvdo. Sr. D. Guillermo Eiris Cabeza, Párroco de San Pío X de A Coruña

Zona 2.2: (Cerveiro, Abegondo, Alvedro)

Rvdo. Sr. D. Luis Bao López, A.P. de San Julián de Osedo

Rvdo. Sr. D. José Ferreiro García, Párroco de Santiago de O Burgo

Zona 2.3: (Bergantiños, Seaia, Laracha)

Rvdo. Sr. D. José García Gondar, Párroco de San Juan Bautista

Rvdo. Sr. D. Ramón Caamaño Pacín, Párroco de Santiago de Arteixo

Zona 2.4: (Pruzos, Bezoucos, Xanrozo)

Rvdo. Sr. D. Enrique Camino Furelos, Párroco de San Pedro de Perbes

Rvdo. Sr. D. José Ramón Cascón Raposo, Párroco de Santiago de Pontedeume

Zona 3.1: (Arousa, Salnés, Moraña-Caldas, Moraña-Cuntis, Ribadumia)

Rvdo. Sr. D. Aurelio Ares Regueiro, Párroco de Santa Eulalia de Dena

Rvdo. Sr. D. Manuel Folgar Otero, Párroco de Arcos da Condesa

Rvdo. Sr. D. Antonio Sineiro Padín, Párroco de San Ciprian de Vilanova

Zona 3.2: (Montes, Cotobade, As Pontes, Morrazo, Lérez)

Rvdo. Sr. D. Luis Seoane Ares, Párroco de Monteporreiro

Rvdo. Sr. D. Calixto Cobo Franco, Párroco de San Miguel de Carballedo

Rvdo. Sr. D. Vicente Cerdeiriña Vázquez-Ulloa, Párroco del Divino Salvador de Poio

Consejeros de libre designación

Rvdo. Sr. D. Manuel Cacheda Vigide, Párroco de San Fernando de Santiago de Compostela

Rvdo. Sr. D. Eduardo Puga Vila, Moderador Unidad Pastoral de Agar y unidas

Rvdo. Sr. D. Daniel Turnes Rey, Párroco de Viceso y unidas

Rvdo. Sr. D. José Manuel Varela Suárez, Párroco de San Xulián de Brántuas y unidas

Santiago de Compostela, 6 de setembro de 2005

✠ Julián Barrio Barrio
Arcebispo de Santiago de Compostela

Por mandato da S. Excia. Rvdma.
Elisardo Temperán Villaverde,
Chanceler-Secretario

CANCLLERÍA

1.- NOMBRAMIENTOS

El Excmo. Sr. Arzobispo ha procedido a efectuar los siguientes nombramientos:

Con fecha 20 de abril de 2005:

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de CASTRELO, SAN MARTIÑO, en el Arciprestazgo de DUIO, al **Rvdo. Sr. D. RAMÓN LEMA GARCÍA.**

Con fecha 4 de agosto de 2005:

DELEGADO DIOCESANO DE PASTORAL DE LA INFANCIA, y por el tiempo de nuestra voluntad, al **Rvdo. Sr. Don DAVID MOHEDANO MIRA.**

DELEGADO DIOCESANO DE APOSTOLADO SEGLAR, y por el tiempo de nuestra voluntad, al **Rvdo. Sr. Don ANDRÉS GARCÍA VILARIÑO.**

DELEGADO DIOCESANO DE PASTORAL UNIVERSITARIA, y por el tiempo de nuestra voluntad, al **Rvdo. Sr. Don ROBERTO MARTÍNEZ DÍAZ.**

CONSILIARIO DIOCESANO del Movimiento Juventud Estudiante Católica (JEC), integrado en la Federación de Movimientos de Acción Católica Española, al **Rvdo. Sr. Don LUIS MANUEL GARCÍA BERNADAL.**

Con fecha 10 de agosto de 2005:

PÁRROCO de SANTA GEMA DE LA CORUÑA, en el Arciprestazgo de Monelos, al **Rvdo. P. JOSÉ RAMÓN UGARTE VARELA, CP.**

Con fecha 23 de agosto de 2005:

PÁRROCO de San Esteban de NOALLA, en el Arciprestazgo de Salnés, al **Rvdo. Sr. D. José Manuel TAIBO GARCÍA.**

PÁRROCO de la Unidad Pastoral de VERÍNS, Santa María, MONFERO, Santa Xuliana, ARANGA, San Paio, VILARRASO, San Lourenzo, MUNIFERRAL, San Cristobó, y RODEIRO, Santa María, en los Arciprestazgos de Pruzos, Xanrozo y Sobrado, al **Rvdo. Sr. D. José Miguel CARNEIRO MOSQUERA.**

PÁRROCO de la Unidad Pastoral de MONFERO, San Fiz, PADERNE, San Juan, con su filial San Juan de VILAMOUREL, A VIÑA, Santa Baia, con su filial San Tirso de AMBROA, y ADRAGONTE, Santiago, en el Arciprestazgo de Pruzos, al **Rvdo. Sr. D. Eduardo Alberto PRADO ALVAREDO.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de la Unidad Pastoral de A CAPELA, Santiago, CABALAR, Santa María, y CAAVEIRO, San Braulio, EUME, San Pedro, y A FAEIRA, San Pedro, GOENTE, San Martiño, RIBADEUME, Santa María, y BERMUI, Santiago, en el Arciprestazgo de Bezoucos, al **Rvdo. P. Santiago COTELO SUÁREZ, SDB.**

FORMADOR del SEMINARIO MENOR DE LA ASUNCIÓN, al **Rvdo. Sr. Don JAVIER GARCÍA RODRÍGUEZ.**

Con fecha 6 de septiembre de 2005:

CONSILIARIO DIOCESANO del Movimiento "Vida Ascendente", al **Rvdo. Sr. Don SANTIAGO SÁNCHEZ CASTRO,** Párroco de San Esteban de Paleo-Carral, por cese del anterior, Rvdo. Sr. D. José Cardeso Liñares.

CANÓNIGO SECRETARIO CAPITULAR de la SAMI Catedral de Santiago de Compostela, al **M. I. Sr. D. José Leonardo LEMOS MONTANET.**

Con fecha 7 de septiembre de 2005:

PÁRROCO de Santa María de PONTESAMPAIO y su unido de San Esteban de CANICOUVA, en el Arciprestazgo de AS PONTES, al **Rvdo. Sr. D. JOSÉ LÓPEZ MOLDES.**

VICARIO PARROQUIAL de La Milagrosa, en la ciudad de A Coruña, en el Arciprestazgo de Monelos, al **Rvdo. Sr. D. Miguel LÓPEZ VARELA.**

Con fecha 22 de septiembre de 2005:

PÁRROCO in solidum de SANTA EULALIA DE LIÁNS, en el Arciprestazgo de Cerveiro, al **Rvdo. Sr. D. JOSÉ CARLOS ALONSO SEOANE.** Actuará como Moderador el Rvdo. Sr. Don Manuel García Calviño.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTA MARIÑA DE LAÑAS, en el Arciprestazgo de Laracha, al **Rvdo. Sr. D. RAMÓN CAAMAÑO PACÍN.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN XULIÁN DE BARRAÑÁN, en el Arciprestazgo de Laracha, al **Rvdo. Sr. D. JACINTO COLLAZO GANTES.**

2.- Sacerdotes fallecidos

El Rvdo. Sr. D. *Elías Antelo Cives* falleció el 1 de septiembre de 2005, en Alemania, donde se había trasladado para participar en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Colonia (Alemania). Sus exequias se celebraron en la parroquia de san Marcos de Corcubión el día 3 del mismo mes. Había sido ordenado sacerdote el 22 de marzo de 1958, siendo nombrado al mes siguiente Regente de Fervenzas. Se traslada a Pamplona a estudiar durante el curso 1960-61. A su vuelta es nombrado Coadjutor de la parroquia de San José en la ciudad de Pontevedra y en 1964 Regente de Montouto y Ser. En octubre de 1971 empieza su labor como profesor en el Colegio "Carmen Polo de Franco" de Mosteirón. En el año 2000 es nombrado capellán del Gerontológico Esvida, situado en la parroquia de A Resurrección do Señor, en la ciudad de A Coruña, y colaboraba también en la parroquia de San Benito de A Coruña.

El 7 de septiembre de 2005, falleció el Rvdo. Sr. D. *José Antonio Marín Marrodán*. Había recibido el Presbiterado el día 31 de mayo de 1952. Ese mismo año es nombrado coadjutor de la parroquia de san Pedro de Mezonzo (A Coruña). En 1957 se traslada, como Ecónomo a Paderne, donde ejercerá su labor sacerdotal durante 52 años. Es nombrado párroco de la misma en 1958, se encargó igualmente de Viña y Ambroa, en el año 1977, y de Adragonte en 1995. Presenta la renuncia a las parroquias, por motivos de salud, en el año 2004, siendo aceptada por el Sr. Arzobispo.

D. E. P.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE JUVENTUD

1.- Jornada Mundial de la Juventud

Unos 140 jóvenes participaron en la peregrinación con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia. El viaje fue organizado por la Delegación de Pastoral Juvenil, y tuvo lugar entre los días 15 y 26 de agosto.

Entre los participantes, grupos de otras diócesis gallegas, como Mondoñedo-Ferrol, con varios seminaristas y laicos, y Ourense, con un grupo de jóvenes y un cura diocesano. Además, de la diócesis de Palencia incorporó a la peregrinación a uno de sus sacerdotes y varios laicos.

Tours, París, Aquisgrán, Colonia, Estrasburgo, Paray le Monial, Ars o Avignón fueron algunos de los lugares visitados, en las que los participantes tuvieron la ocasión de profundizar en su fe rezando en lugares estratégicos de la espiritualidad cristiana, como la Capilla de la Medalla Milagrosa, donde se conservan los restos de Santa Catalina Labouré, o la iglesia que custodia al fundador de las Hijas de la Caridad, San Vicente de Paúl. La catedral de Nôtre Dame, en París, la basílica palatina de Aquisgrán, donde el grupo se encontró con el arzobispo Julián Barrio, la capilla de las apariciones a Santa Margarita María de Alacoque o la Iglesia donde el cura de Ars, San Juan María Vianney, celebraba misa, fueron otras de las paradas.

Cada día tuvo un fuerte sentido religioso, con la explicación del personaje del día (Juan Pablo II, San Juan María Vianney, San Bonifacio...), un tema propuesto y un debate en grupos sobre éste. Además, bien en el autobús, bien en los lugares de parada, se rezaron laudes y vísperas la mayoría de los días del encuentro.

El viaje comenzaba en varios puntos de la diócesis el día 15, desde donde tres autobuses salieron rumbo a Tours. Allí, tras un día (y una noche) de autobús, el grupo se encontraba con las

Benedictinas del Sagrado Corazón de Monmartre, que realizan una adoración continua en la basílica donde se encuentran los restos de San Martín de Tours, obispo de la ciudad. En la cripta los participantes celebraron su primera eucaristía, momento que acontecería todos los días hasta la despedida.

Al día siguiente, en París, los participantes fueron en primer lugar hasta la sede de Compañía de las Hijas de la Caridad, y ante el cuerpo de Santa Catalina Labouré, donde se desarrollaron los laudes y la preparación para el sacramento de la reconciliación, que tendría lugar por la tarde, en la Misión española. Además, el grupo veneró los restos de San Vicente de Paúl, y tuvo momentos para conocer la ciudad, visitando la Torre Eiffel, el Panteón de París, el barrio de Trocadero y Monmartre.

El día 18 la expedición viajó hasta el Parque Asterix, al norte de París, para pasar un día más lúdico dentro de la peregrinación. Tras la eucaristía, el grupo hizo noche en Bruselas, donde saboreó el ambiente nocturno de las calles más importantes y visitó, entre otros lugares, la *Grande Place*.

Los días centrales llegaron el fin de semana, ya que fue ahí donde toda la peregrinación se encontró con el arzobispo, Julián Barrio, en la iglesia palatina de Aquisgrán. También se encontraban en la celebración el obispo de Tortosa y el de Alcalá de Henares, así como un grupo de peregrinos de Milladoiro.

El día 18 la expedición viajó hasta el Parque Asterix, al norte de París, para pasar un día más lúdico dentro de la peregrinación. Tras la eucaristía, el grupo hizo noche en Bruselas, donde saboreó el ambiente nocturno de las calles más importantes y visitó, entre otros lugares, la *Grande Place*.

Los días centrales llegaron el fin de semana, ya que fue ahí donde toda la peregrinación se encontró con el arzobispo, Julián Barrio, en la iglesia palatina de Aquisgrán. También se encontraban en la celebración el obispo de Tortosa y el de Alcalá de Henares, así como un grupo de peregrinos de Milladoiro.

Durante su homilía, el prelado hizo hincapié en la importancia de vivir la fe en comunidad: “no importa de dónde vengamos, lo importante es que todos formamos un solo pueblo, la Iglesia” y propuso “ofrecer el oro de vuestra vida, el incienso de

vuestra actitud orante y la mirra de vuestra generosidad y disponibilidad para los demás". En Aquisgrán se encontraban más grupos gallegos y españoles.

Ya por la tarde, Benedicto XVI se encontró con seminaristas de todo el mundo. Al acto asistieron los seminaristas de Santiago y Mondoñedo – Ferrol, llegando a saludar personalmente al Papa uno de cada diócesis. Esa noche, los peregrinos descansaron en Bonn, donde una parroquia local había preparado una cena de bienvenida.

En Colonia, el sábado, la expedición visitó la catedral y las reliquias de los Reyes Magos, así como los restos de San Alberto Magno, en cuya iglesia se celebró misa. Por la tarde, el grupo se incorporó a los actos de la JMJ en la explanada de Marienfeld, en la vigilia de oración con un millón de jóvenes de todo el mundo.

Además de algunos incidentes debidos a la organización alemana, los jóvenes se unieron a la oración y tuvieron ocasión de conocer a peregrinos de otras partes del mundo, así como escuchar al Santo Padre. Allí durmieron, en sacos y esterillas que ellos mismos habían llevado para la ocasión.

El domingo los curas participantes celebraron misa con Benedicto XVI, tras lo cual la expedición se desplazó a Estrasburgo para pasar la noche y visitar *la Petite France* y el resto de la ciudad.

Durante todo el lunes, los participantes disertaron sobre numerosos temas en grupos de reflexión y trataron el tema del día. Un paseo en barco y la vista del Parlamento Europeo y los canales de Estrasburgo cerraron el día.

Los dos días siguientes fueron conformando la recta final. En Paray le Monial, lugar donde fue revelado el Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque, los peregrinos tuvieron tiempo para la celebración de la eucaristía, la oración individual, los temas propuestos y para disfrutar de la tranquilidad del pueblo.

El último día con visitas y paradas, el grupo hizo una parada en Ars, lugar de peregrinación en Francia, donde celebraron una misa particularmente emotiva para los sacerdotes participantes. Tras entrar en la casa de San Juan María Vianney y rezar ante los restos del santo, los jóvenes se dirigieron hasta la última parada:

Avignon. Allí, durante unas horas, aprendieron de la historia de la Iglesia visitando el Palacio de los Papas y se prepararon para la vuelta a casa.

El viernes 26, tras haber pasado la noche en el autobús, todos los peregrinos llegaban a sus casas tras doce días de peregrinación por Europa.

Los sacerdotes y los laicos coinciden en calificar la experiencia como "única", pese al cansancio acumulado. Las vivencias y momentos compartidos hacen de la peregrinación un viaje que tardarán tiempo en olvidar.

2.- Programación del curso 2005-2006

El pasado martes 5 de julio de 2005 se celebró en el Monte del Gozo la reunión del **Equipo General Diocesano de Pastoral de Juventud** formado por algunos sacerdotes, animadores, responsables y jóvenes en representación de las zonas y arciprestazgos de la Diócesis.

En este encuentro, presidido por D. Julián Barrio Barrio, se hizo la valoración y puesta en común del curso pasado y se elaboró el calendario de actividades que vienen a continuación. Se ruega que se tenga en cuenta a la hora de hacer la programación.

Para este primer trimestre especialmente se debe motivar a los jóvenes para que asistan a **URCA** (Betanzos), se animen a hacer **EJERCICIOS ESPIRITUALES** (Santiago) y se constituyan ahora como grupo para participar en la **PASCUA XOVEN** (Vilagarcía).

También hay el ambicioso proyecto de poner en marcha un **CENTRO DIOCESANO DE PRIMERA EVANGELIZACIÓN**. Igual que hay un Secretariado de Catequesis y escuelas de catequistas es imprescindible formar jóvenes dispuestos a hacer un primer anuncio de Jesucristo. Habría que buscar chicos y chicas dispuestos a prepararse para este servicio eclesial.

Si queremos que la clausura del Año de la Inmaculada sea algo especial tenemos que empezar a preparar **LA CELEBRACIÓN DIOCESANA** del 6 de diciembre (es el mejor día posible). Vamos a reunirnos para hacer un borrador de trabajo en el que podamos incorporar las aportaciones de todos para esta Vigilia Extraordinaria de la Inmaculada. Reunión en la Casa de Ejercicios Espirituales de Santiago el **miércoles 12 de octubre**, a las 11'00 horas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS PARA 2005-06

1. Consolidar el Equipo General Diocesano: En cada arciprestazgo debe haber un sacerdote elegido entre sus compañeros, así como algún animador, responsable y joven en representación de su zona que participe en las dos reuniones anuales en las que se programa y evalúa la actividad pastoral diocesana en temas de juventud.

2. Potenciar la formación de animadores y responsables de pastoral con jóvenes, cuidando este año especialmente todo lo que se refiere a la Familia: los jóvenes de hoy y la familia cristiana, cómo vivir la afectividad y el noviazgo, descubrir la vocación al **matrimonio**, antropología cristiana y moral sexual ...

3. Reforzar los equipos itinerantes de animación y evangelización con la puesta en marcha del CENTRO DIOCESANO DE PRIMERA **EVANGELIZACIÓN**. Cada parroquia envía a uno o dos jóvenes para formarlos y luego ese arciprestazgo se beneficia de las iniciativas pastorales que allí se pongan en marcha.

4. Ofrecer la posibilidad de peregrinaciones, jornadas, convivencias de zona o arciprestazgo, ejercicios espirituales ... Desde la Delegación se ofrece un amplio abanico de fechas y posibilidades para que cada zona escoja qué actividad le parece más oportuna para sus chicos y chicas.

5. Dotar a la Delegación de una sede propia y definitiva.

FECHAS PARA ANOTAR CURSO 2005-2006

PROYECTO "MARTES (IN)DIFERENTE". Reunión de programación: Casa de Ejercicios Espirituales, Santiago, el domingo 18 de septiembre a las 18:00 h. (Coordinados con Pastoral Universitaria)

URCA, en el Colegio Grande Obra de Atocha, Betanzos, del 23 al 25 de septiembre de 2005. Especialmente dirigido a coros juveniles, grupos de teatro aficionado, jóvenes con inquietudes artísticas e interesados en música cristiana en general.

Voluntariado para jóvenes con enfermos y ancianos: PEREGRINACIÓN NOSA SEÑORA DA BARCA, MUXÍA, domingo 2 de octubre de 2005. (Coordinados con Pastoral de la Salud).

CONCIERTO DE MIGUELI, zona del Morrazo-Pontevedra, sábado 22 de octubre de 2005. (Si alguna otra zona le interesa este concierto debe avisar a la Delegación)

EJERCICIOS ESPIRITUALES, Casa de Ejercicios, Santiago, del viernes 28 al lunes 31 de octubre de 2005. Dirige: Javier Porro (Santiago) (Coordinados con Pastoral Vocacional)

CENTRO DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN, Santiago, el 1º sábado de mes por la mañana + tardes opcionales para preparar salidas, encuentros y convivencias para una primera evangelización: 5 de noviembre y 3 de diciembre de 2005; 4 de febrero, 4 de marzo y 6 de mayo de 2006.

"PROYECTO E.S.O." CONVIVENCIAS DE ZONA O ARCIPRESTAZGO. Según lo soliciten los arciprestazgos al Delegado. (Coordinados con Pastoral de Infancia)

Encuentro de D. Julián y los jóvenes diocesanos, Santiago, martes 8 de noviembre de 2005, a las 22:00 h.

CELEBRACIÓN DIOCESANA DE LA INMACULADA.

Convivencia especial con motivo de la clausura del Año de la Inmaculada, para jóvenes de parroquias, colegios religiosos y movimientos ... Santiago, 6 de diciembre de 2005.

Convivencia de Navidad: "TRAS LAS HUELLAS DE JAVIER" V Centenario del Nacimiento de S. Francisco Javier. Itinerario: Los Cabos (Asturias) – Loyola – Castillo de Javier ... del 26 al 30 de diciembre de 2005.

LA TIENDA DEL ENCUENTRO, Pontevedra, el 2º sábado de mes del 2006: 14 de enero, 11 de febrero, 11 de marzo, 8 de abril, 13 de mayo y 10 de junio.

CONVIVENCIA DE CARNAVALES para jóvenes de confirmación...del 25 al 28 de febrero de 2006 + CURSO BÁSICO DE EVANGELIZACIÓN PARA SACERDOTES (Coordinados con la Delegación del Clero)

PRIMER ANIVERSARIO DE JUAN PABLO II (2 abril) Posibilidad de celebración para jóvenes el martes 28 de marzo en Santiago, el domingo 2 de abril en A Coruña y el sábado 8 de abril en Pontevedra.

ENCUENTRO INTERDIOCESANO DE JÓVENES Y ANIMADORES DE PASTORAL JUVENIL, Casa de Ejercicios, Santiago ... 1 y 2 de abril de 2006

CAMINO DE SANTIAGO (preparación del Triduo Pascual): Porriño – Redondela – Pontevedra – Caldas – Padrón – Santiago ... del 8 al 12 de abril de 2006.

PASCUA XOVEN, Vilagarcía ... del 21 al 23 de abril de 2006.

Voluntariado para jóvenes con enfermos y ancianos: PEREGRINACIÓN DE LA HOSPITALIDAD, LOURDES, del 13 al 17 de mayo de 2006.

ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS, Valencia ... del 3 al 9 de julio de 2006 (Coordinados con Pastoral de la Familia)

MULTIFESTIVAL DAVID ... del 13 al 16 de julio de 2006.

CURSO MONITORES DE TIEMPO LIBRE + CURSO DIRECTORES DE CAMPAMENTO ... segunda quincena de julio de 2006.

SEMANA EN TAIZÉ (Jóvenes entre 16 y 29 años) ...del 5 al 14 de agosto de 2006.

Más información: <http://www.pastoraljuvenil.org>.

Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social

I. "El rápido desarrollo"

Con este título escribió Su Santidad Juan Pablo II la última carta apostólica a los responsables de las comunicaciones sociales sobre esta temática tan preferida por él. Entre sus ideas programáticas seleccionamos las siguientes: "El rápido desarrollo de las tecnologías en el campo de los medios de comunicación es seguramente uno de los signos del progreso de la sociedad actual. Al contemplar estas novedades en continua evolución se hace todavía más actual cuanto se lee en el Decreto del Concilio Ecuménico Vaticano II *Inter mirifica* promulgado por mi predecesor, el siervo de Dios Pablo VI, el 4 de diciembre de 1963: Entre las maravillosas invenciones técnicas que, sobre todo en nuestros tiempos, el ingenio humano ha extraído de las cosas creadas, con la ayuda de Dios, la Madre Iglesia acoge y fomenta con peculiar solicitud aquéllas que más directamente atañen al espíritu del hombre y que han abierto nuevos caminos para comunicar con más facilidad, noticias, ideas y doctrinas de todo tipo".

Al mismo tiempo, afirmaba esta carta que transcurridos más de cuarenta años desde la publicación de este documento, se hace oportuno volver a reflexionar sobre los "desafíos" que las comunicaciones sociales plantean a la Iglesia, la cual, como indicó Pablo VI, "se sentiría culpable ante Dios si no utilizara estos medios tan poderosos". La Iglesia, de hecho, no está llamada solamente a usar los medios de comunicación para difundir el Evangelio, sino, sobre todo hoy más que nunca, a integrar el mensaje de salvación en la "nueva cultura" que estos poderosos medios crean y

amplifican. La Iglesia advierte que el uso de las técnicas y tecnologías de comunicación contemporáneas forman parte de su propia misión en el tercer milenio.

Consciente de esta responsabilidad, la comunidad cristiana ha dado pasos significativos en el uso de los medios de comunicación para la información religiosa, para la evangelización y la catequesis, para la formación de los agentes de pastoral en este sector y para la educación de una responsabilidad madura en los usuarios y destinatarios de los diversos instrumentos de comunicación.

II. Y continúan colaborando...

En la línea de cooperación conciliar y económica al apostolado de los M.C.S. en conformidad con el espíritu del Concilio Vaticano II en su Decreto *Inter mirífica* (nº 18) promulgado por el Papa Pablo VI el 4 de diciembre de 1963, actualizan y participan con su colaboración parroquial el *Rvdo. D. Manuel Veiga Castiñeira*, párroco de la feligresía de *Santa María y Santiago* de A Coruña y sus miembros activos con la aportación a la colecta conciliar en la Jornada Mundial de los M.C.S. con la cantidad de 120 euros.

Y, a su vez, el Sr. cura párroco de Lampón *D. Marcelino Sánchez Somoza* y sus feligreses cooperan a este apostolado conciliar con el envío de 75 euros.

Les reiteramos nuestra expresión de gracias y de ánimo en el ejercicio de este fecundo apostolado.

(Continuará)

VIDA DIOCESANA

1.- Confirmaciones

El día 29 de julio, el Sr. Arzobispo administró el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Salvador de Coluns.

2.- Acción Católica

Mons. Barrio, como presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal Española, se desplazó, del 5 al 7 de agosto, a la ciudad de Málaga para participar en la III Asamblea Nacional de la Acción Católica General de adultos.

3.- Conferencia

El día 6, el Sr. Arzobispo pronunció una conferencia sobre el Año Santo en la parroquia de Cómpeeta de la diócesis de Málaga.

4.- Eucaristía en Pontevedra

El día 14, Mons. Barrio Barrio, presidió la celebración de la Eucaristía en Pontevedra con motivo de la festividad de la Virgen Peregrina.

5.- Jornada Mundial de la Juventud

Con ocasión de la XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia, el Sr. Arzobispo se desplazó a Colonia (Alemania) entre los días 17 y 21 de agosto. El día 18 impartió una catequesis en lengua española en la ciudad de Wuppertal con el título "Encontrarse con Cristo en la Eucaristía".

6.- Grande Obra de Atocha

El día 30 de agosto Mons. Barrio se desplazó a la Grande Obra de Atocha de La Coruña para presidir una Eucaristía.

7.- Profesores de Religión

El día 3 de septiembre, se desarrolló en el Colegio de la Salle, Santiago de Compostela, un encuentro de los profesores que imparten la asignatura de Religión en la Archidiócesis Compostelana. Tuvo una ponencia el Rvdo. Sr. D. Roberto Martínez Díaz, y, también, se hizo presente el Sr. Arzobispo.

8.- Funeral de un sacerdote

El día tres de septiembre, en la parroquia de San Marcos de Corcubión, D. Julián Barrio Barrio presidió la celebración del Funeral del D. Elías Antelo Cives, fallecido en Alemania.

9.- Jornadas de Teología en el ITC

Entre los días 5 y 7 de septiembre se celebraron las VI Jornadas de Teología del Instituto Teológico Compostelano. Participó el Sr. Arzobispo pronunciando las palabras de bienvenida y clausura a los participantes de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

SEGUNDO L. LÓPEZ PÉREZ (Coord.). *Cuarenta años de Postconcilio. Retos pastorales*. Cátedra "Cardenal Quiroga" del ITC. Santiago de Compostela, 2005.

Doce artículos, que corresponden a otras tantas conferencias, son el contenido de este nuevo libro auspiciado por el Instituto Teológico Compostelano en su "Colectánea Pastoral". La Cátedra "Cardenal Quiroga", que fue creada en el Instituto Teológico, ha querido conmemorar con estos trabajos en torno al Vaticano II el centenario del nacimiento del arzobispo Don Fernando Quiroga Palacios, cumplido en enero de 2005, y el cuadragésimo aniversario de la clausura del último, hasta ahora, Concilio de la Iglesia Católica. Como nos recuerda el actual Arzobispo compostelano, Mons. Julián Barrio, se ha querido homenajear a su predecesor en la sede santiaguesa, al mismo tiempo que se intentó hacer una revisión de la puesta en práctica de las orientaciones conciliares. Mons. Barrio nos previene contra dos riesgos: el de convertir al hombre en Dios y el de olvidar a Dios y centrarse sólo en el hombre. Como escribe el Prelado, nos encontramos ante el reto verdadero y trascendental de la antropología cristiana.

El Nuncio de Su Santidad, Mons. Monteiro, escribe sobre el significado y valoración del Postconcilio. El conferenciante lo conoció por dentro, cuando, joven sacerdote, fue elegido para colaborar en los servicios generales de la reunión ecuménica. En su intervención hace historia del Concilio, comentando brevemente sus temas, así como de los Sínodos de Obispos de la Iglesia de Rito Latino y de las instituciones que surgieron en la Curia Romana para poner en marcha las decisiones conciliares. Concluye enumerando ocho frutos del Concilio dentro de la Iglesia y seis hacia su exterior.

Al franciscano y liturgista Dr. Agrelo le correspondió, de acuerdo con su especialidad, ocuparse de las novedades en el culto con un tema que recoge las palabras de Cristo en el Evangelio de san Juan "Adoradores en espíritu y verdad". Se limita, por razones de brevedad, a "lo que considero importante, urgente, serio, esencial o primordial para que tengamos una liturgia más viva, más participada, más estimada y mejor comprendida por la comunidad cristiana que celebra". Analiza algunos conceptos, como los de comunidad, cristiana y liturgia, mostrando su desarrollo histórico. Considera que el estado actual de la liturgia es sólo de "una cierta crisis". Mirando al futuro, concreta cuatro campos de acción pastoral, los que tienen que ver con la Palabra de Dios, la comunión eclesial, la fracción del pan y las oraciones. Hace votos, en la conclusión de su trabajo, por el logro de "una comunidad viva que celebre una liturgia viva".

El profesor de Ciencias Bíblicas D. José A. González García escribe acerca de la Palabra de Dios en el Postconcilio. La síntesis de su intervención la señala el título de su trabajo: "recuperando una realidad vital". Partiendo de la encíclica bíblica de Pío XII "*Divino afflante Spiritu*", hace historia de los avances en el conocimiento e interpretación de los libros bíblicos, recordando los descubrimientos arqueológicos, los documentos de la Santa Sede, especialmente la constitución conciliar "*Dei Verbum*", y los diversos métodos que han venido siendo presentados para el examen del texto sagrado. Analiza cada uno de ellos y recuerda las posiciones encontradas que se han dado en este campo y concluye con una impresión positiva por "el impresionante camino abierto por la constitución "*Dei Verbum*".

Don Jesús Andrés López Calvo, Director del Secretariado Diocesano de Catequesis, se ocupa de los "cuarenta años de Pastoral Catequética Postconciliar en España". Lo hace desde dos perspectivas complementarias: la diacrónica y la sincrónica. Esta parte de su trabajo culmina con la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y del Directorio General para la Catequesis. Por el segundo acercamiento, describe los rasgos que deben caracterizar a una Pastoral Catequética en cuanto a los acentos pedagógicos y en cuanto a la relación catequesis-contexto eclesial, y termina invitándonos a comprometernos con las enseñanzas conciliares,

ilustradas por los posteriores documentos inspirados en el texto del Vaticano II.

Del Bautismo y la Eucaristía como fundamentos de la unidad de la Iglesia escribe D. Benito Méndez Fernández. Objetivo central de su colaboración es darnos a conocer lo que se viene diciendo y haciendo en el terreno del ecumenismo sobre los dos sacramentos y la unidad de la Iglesia. Con razón escribe que la Eucaristía es, a la vez, signo de unidad y de división. Destaca que, para que se pueda dar comunicación en las cosas sagradas, hay que tener en cuenta dos principios: "la significación de la unidad de la Iglesia y la participación de los medios de la gracia".

La doctrina teológica y jurídica de la Iglesia Católica en esta materia tiene en cuenta, como principio fundamental, la "unidad entre Eucaristía como sacramento-sacrificio y el ministerio sacerdotal ordenado". Desde esta perspectiva, no puede el católico comulgar en las celebraciones de comunidades surgidas de la Reforma Protestante, "porque no tienen, normalmente, un Sacerdocio Ordenado". Aunque los cristianos ortodoxos tienen sus reservas respecto de los católicos, porque esas iglesias "no reconocen diversidad de grados de comunión eclesiástica, tal como lo hace la Iglesia Católica". Puede un fiel protestante pedir los sacramentos a un ministro católico, en casos excepcionales, si su creencia se ajusta a la de la Iglesia Católica acerca del sacramento de la Eucaristía". Como es lógico, las divergencias se centran en la postura teológica en materia eucarística. Distingue el autor tres clases de comunión: "la comunión libre significaría la posibilidad de recibir la comunión incluso por parte de los no bautizados; comunión abierta significa la posibilidad de que los cristianos de las distintas confesiones tienen el camino abierto para recibirla en cualquier comunidad confesional, sea la propia o no; comunión cerrada significa que sólo los miembros de la propia confesión cristiana tienen el derecho de recibir la comunión". Son, naturalmente, hipótesis que ya han sido explicadas con lo dicho anteriormente. Cierra su trabajo con unas conclusiones teológicas que explican la disciplina eucarística actual, y manifiesta su deseo de que, como se ha llegado a un acuerdo sobre la justificación, se puede avanzar hacia una auténtica comunión en la Eucaristía.

Del mismo tema interreligioso escribió el catedrático de la Facultad de Teología de Granada D. José Luis Sánchez Nogales. Distingue en su trabajo cuatro etapas: la primera de ellas es la apertura a las Religiones, la de la década del magisterio de S. S. Pablo VI, en la que no se da aún un concepto teológico de diálogo interreligioso. El citado Papa proponía, en su encíclica "Ecclesiam Suam", cuatro círculos concéntricos de diálogo: con todo lo que es humano, con los monoteístas, con los cristianos no católicos y en el interior de la Iglesia. La segunda la califica el autor como del liderazgo dialogal del Papa y corresponde al pontificado de S. S. Juan Pablo II; en ella destaca el Sumo Pontífice dos principios teológicos: el que la humanidad entera está presidida por un misterio de unidad que supera toda frontera y es la de la unidad en la creación; y el de la superposición de las fracturas producidas en la humanidad a aquella unidad radical. En la tercera, que se inicia con la publicación del documento "Diálogo y Anuncio", se hace la valoración teológica de las Religiones. Nos habla el profesor Sánchez de la "teología del cumplimiento" y de la "teología de la presencia". Se hace eco del reconocimiento conciliar de la presencia del Espíritu en movimientos religiosos no cristianos. La cuarta etapa es la del "compromiso firme y llamada de atención". Se inaugura con la declaración "Dominus Iesus". Para el autor se ha ampliado la doctrina de la máxima "extra Ecclesiam nulla salus", admitiendo la presencia del Espíritu santificador, siempre, como es lógico con la referencia obligada a la Iglesia y huyendo de cualquier tipo de relativismo.

Miguel Marín Rodrigo, del Hospital de San Juan de Dios en Barcelona, nos lleva, apoyándose en su larga experiencia, a los problemas de la Bioética como una interpelación a la fe cristiana. Sobre Bioética escribe también D. José A. Abrisqueta. Trata del Diagnóstico prenatal, del preimplantacional, de la clonación humana, del problema de las células madre o troncales, del asesoramiento genético, del proyecto del genoma humano y de la Medicina Genómica o Predictiva. En cada uno de estos casos hace una descripción y un juicio moral, para concluir su estudio con esta frase: "se impone el uso responsable de los medios técnicos que la ciencia genética nos proporciona".

D. Juan L. Filgueiras Fernández se ocupa de "La Bioética y su repercusión en la Familia". Después de ofrecernos la visión cristiana de la familia, centra su consideración en la cultura de la vida, en contraposición con la cultura de la muerte. Apoyándose en los documentos pontificios sobre la familia y sus problemas, de los que nos da las referencias en la nota número 1, parte del binomio amor-vida para juzgar moralmente los compromisos éticos fundamentales: el derecho primario a la vida, la necesidad de favorecer la calidad de vida y la obligación de ayudar a resolver las situaciones difíciles de orden familiar. Seguidamente habla de Bioética y manipulación: presenta a los hijos como esperanza de la pareja y no como problema, informa sobre el deber de favorecer la vida desde sus comienzos, sobre el aborto y otros asuntos de actualidad y nos recuerda, finalmente, que la misión de la Iglesia es anunciar la buena noticia de la vida de Dios comunicada al hombre "para que éste la difunda, la proteja y la defienda con todos los medios a su alcance".

Precisamente sobre la familia escribe también el profesor de la Facultad de Teología de Braga Dr. José Lima da Silva un artículo en portugués, en el que toma como referencias fundamentales la "Carta a las familias", "Familiaris consortio", la "Carta de los Derechos de la Familia" y los documentos ilustrativos a este respecto publicados por la Conferencias Episcopales de España y de Portugal. Remite a su artículo, dado a conocer en "Cadernos Vianenses", titulado "A familia num mundo em transformação". Recuerda los diez factores enumerados por los Obispos españoles como alteradores de la institución familiar; concreta los doce artículos sobre los derechos de la familia, y, después de calificar a la familia como libertad sponsorial, como entidad educadora, como morada y encuentro y como Iglesia, lanza un reto a las familias para que vivan plenamente su función básica para la sociedad.

El Director del Instituto Teológico Compostelano, D. Segundo Leonardo Pérez López habla de la peregrinación como "reto pastoral en el nuevo milenio", camino en el que nos acompañan y nos confortan la Palabra de Dios y la Eucaristía. Habla de la vida como una peregrinación, de ésta y la nueva evangelización, de la peregrinación y las raíces cristianas de Europa, de los orígenes y

fundamentos del culto a Santiago el Mayor en Compostela, y recuerda las características de la peregrinación como salida del propio ambiente, la búsqueda de un lugar sacro, la intención de cumplir un voto o manifestar el agradecimiento y el encuentro con el santuario y con María, que fue peregrina cuando marchó al encuentro con Isabel. Advierte que el final de la peregrinación debe caracterizarse por la alegría del perdón y una voluntad nueva para reestructurar la vida. Termina describiendo a la peregrinación jacobea como “una oferta plenamente válida para el futuro de Europa” y “para cada hombre y mujer de este tiempo que quieran dar razón de sí mismos ante los demás y ante la historia”.

Por último, D. Jesús Martín Gómez, del Instituto Teológico toledano “San Alfonso”, habla del papel de los laicos en la Iglesia, tomando como referencia el Vaticano II. El reconocimiento de la identidad teológica del seglar, hecho por la Iglesia en el Concilio y en el Código de Derecho Canónico, siguiendo los pasos de los teólogos, capitaneados por el P. Congar, resume en cinco los datos que configuran la personalidad de los seglares, que son cristianos, por consiguiente bautizados, miembros de pleno derecho del pueblo de Dios, partícipes del triple “munus” de Cristo, y llamados a ejercer su función propia de la Iglesia. Ésta se extiende a todas las actividades eclesiales que no requieran la potestad de orden. Revisando la exhortación apostólica “Christifideles laici”, nos habla del ser y de la actualidad de los laicos, teniendo en cuenta sus tres dimensiones cristianas (sacerdotal, profética y real), y que no han de renunciar nunca a su secularidad. Se pronuncia a favor de una cada día mayor formación de los seglares para que, ejerciendo sus tareas propias en la Iglesia, “alcancen su plenitud en Cristo”.

Este libro, que es fruto de las conferencias de primavera del 2004, tiene también él mismo un aire primaveral, ya que nos instruye a los lectores en materias de innegable actualidad y lo hace desde la autoridad reconocida de sus actores. Son un homenaje al Concilio Vaticano II y al siempre recordado Cardenal Quiroga, dos realidades, institucional una y personal la otra, estrechamente relacionadas. No llegó Don Fernando Quiroga a vivir el tiempo actual, pero puede decirse que gastó su vida para llevar a todos los rincones de su dilatada Diócesis el mensaje renovador del Vaticano II, que invitó a la Iglesia a recuperar lo mejor de sus

tradiciones y a vivirlo tal como lo requiere el incontenible progreso de la sociedad humana.

JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET. "Estudio Introductorio. Impresiones de una historia". Separata de *Estudios Filosóficos-Teológicos*. Santiago de Compostela.

El profesor Lemos Montante, Director del Departamento de Filosofía del Instituto Teológico Compostelano, se ha propuesto una tarea digna de toda alabanza, la de traer al recuerdo vivo de hoy las personalidades de clérigos compostelanos, "sombras silentes" las llama el Dr. Lemos, y comienza su estudio por el Dr. D. Manuel Ferro Couselo, heredero de unos apellidos y de un saber hacer que acreditó a algunos de los miembros de generaciones precedentes de su familia. Es este programa del Dr. Lemos, exigencia de trabajo de investigación, un acto de justicia con el que se valora el esfuerzo de miembros de nuestro Presbiterio que ya no están físicamente entre nosotros.

No hace mucho tiempo que la obra de D. Manuel Ferro fue recogida en un tomo, gracias a las gestiones de sus sobrinos, que encontraron en el ITC la respuesta favorable adecuada. Ahora el Dr. Lemos recupera la trayectoria vital de Don Manuel Ferro, desde su nacimiento en Cordeiro (Sta. Columba de Louro) hasta su fallecimiento en la casa rectoral de la parroquia de Visantoña. Transcurrió la vida de Don Manuel en tiempos de agitaciones políticas, de una epidemia gripal generalizada y de altibajos económicos en todo el país. Para que no le faltara nada, tuvo también la experiencia del servicio militar en la guerra civil española.

Aunque inició sus estudios en el Seminario Compostelano, su lugar de formación decisiva fue la Universidad Pontificia de Comillas, en la que obtuvo la Licenciatura en Sagrada Teología y el Doctorado en Filosofía. Y en Comillas dio comienzo a su labor formativa, desempeñando la cátedra de Álgebra, al mismo tiempo que hacía el curso para el doctoramiento en Teología. A su regreso a la Diócesis, ordenado Sacerdote, comienza su ministerio profesoral encargándose de varias materias, como la Lengua Griega, las Matemáticas, la Geometría y la Trigonometría. Posteriormente le darían el encargo de una asignatura más en consonancia con su formación y con su vocación, la Historia de la Filosofía y la Criteriología. Fue Subdirector del Instituto Diocesano

de Cultura Religiosa Superior y Profesor del mismo centro, Consiliario de la Escuela Nocturna de Obreros, Capellán del Regimiento de Artillería, etc.

Pero Don Manuel tenía vocación y cualidades para las materias filosóficas, a las que los encargos pastorales no le dejaron la holgura de tiempo y la tranquilidad necesaria para pensar y escribir. Es verdad que los artículos firmados por él, esa abundante producción cuya lista recoge minuciosamente Don Leonardo Lemos, nos dejaron una muestra de su actitud ante la Cultura y, más en concreto, la Filosofía. Pero no pudo llevar adelante su proyecto de revisar con espíritu crítico la trayectoria del pensamiento filosófico a lo largo del tiempo.

En Congresos de esta especialidad y en artículos publicados en revistas de investigación dejó alguna muestra de los derroteros por los que marchaba su ideario. Como nos recuerda el Dr. Lemos, en Don Manuel Ferro dejaron huella profunda sus maestros comilleses, pero también influyó mucho en él la actitud intelectual de Don Ángel Amor Rubial, del que no llegó a ser alumno, pero sí admirador por lo mucho y bien que hablaban de él los seminaristas mayores y porque Don Manuel leyó con atención las obras de Amor Rubial y se impregnó de su sentido crítico a la hora de valorar a los filósofos que dejaron su huella en el pensamiento occidental.

El Dr. Lemos dedica unas páginas de su trabajo a sintetizar las líneas básicas de la postura del Dr. Ferro ante el pensamiento occidental. De Amor Rubial tomó, entre otras ideas, la de la relatividad universal de los seres, que Ferro llama correlativismo de los seres, es decir, que todos los seres del Universo no son más que elementos que se encuentran interrelacionados, sistema éste de relatividad o de relacionabilidad que posee toda realidad y "que hace que ésta sea parte de un conjunto organizado, de tal modo que podamos hablar de un universo de elementos relacionados y no de un pluriverso". Esta relación une y, a la vez distingue; como consecuencia, cada individuo tiene una doble dimensión esencial, a la que Ferro llama trascendental, de la misma manera que para Amor Rubial es trascendental la relatividad.

El punto de mira en la nómina de filósofos era, para Don Manuel Ferro, Guillermo de Ockham, al que llama "padre de la Filosofía moderna". A partir de Ockham, escribía el Dr. Ferro, poco

se ha avanzado en el mundo de la Filosofía. Como escribe el profesor Lemos, "Guillermo de Ockham constituye para él (Ferro Couselo) la clave del pensamiento moderno al negar la existencia al universal, de tal modo que, negado lo universal, se termina negando la inteligencia, porque pierde su objeto". Tacha de incoherente Ferro a Kant, que intentó solucionar el problema aplicando el esquematismo aristotélico, sin conseguir su objetivo. Don Manuel Ferro repite una y otra vez la importancia que para él tiene el hombre, en cualquier reflexión filosófica. Refiriéndose a la inteligencia humana, sostiene Ferro que "podría llegar a conocer, a partir de la relatividad de nuestro mundo, la existencia de un ser supremo, creador; pero nada más. Para lo demás es necesaria la revelación de ese Ser Supremo, al que llamamos Dios".

Es una pena que no haya tenido oportunidad Don Manuel Ferro de llevar a buen término el esquema que había imaginado para una revisión de la Filosofía a partir de Ockham. Con nostalgia recordamos ahora a este buen amigo y apreciado profesor y consejero, Canónigo Arcediano de la Catedral santiaguesa, Hijo Predilecto de su concello natal, el de Valga. Le cupo el honor de asistir, por deferencia del Cardenal Quiroga, al cónclave que hizo Papa al Cardenal Roncalli, cuya elección tuvo lugar cuando Don Manuel Ferro hacía un trabajo de investigación en Roma, y fue también favorecido, con el Cardenal Quiroga como mentor, con la primera audiencia privada que el Papa Juan XXIII concedía al entonces Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela.

J.P.L